

Historia

Universal

Marialba Pastor

Cuarta edición



Preuniversitario
Santillana

Historia

Marialba Pastor

Universal

Cuarta edición

El libro **Historia Universal, cuarta edición**,
es una obra diseñada y producida
por Editorial Santillana, con la dirección
de Clemente Merodio López

Preuniversitario
Santillana

El libro **Historia Universal, cuarta edición**, fue elaborado en Editorial Santillana por el siguiente equipo:

EDICIÓN Javier A. Suárez
COORDINACIÓN EDITORIAL Roxana Martín-Lunas Rodríguez
CORRECCIÓN DE ESTILO Mónica Noble Sánchez
DISEÑO DE INTERIORES Braulio Morales Sánchez
DISEÑO DE PORTADA Francisco Ibarra Meza
COORDINACIÓN DE DISEÑO E ICONOGRAFÍA Francisco Ibarra Meza
ILUSTRACIÓN DE ENTRADAS Mauricio Gómez Morin Fuentes
ICONOGRAFÍA Juan Miguel Bucio Trejo
ILUSTRADOR Ricardo Ríos Delgado
FOTOGRAFÍA Ricardo Castellanos Velázquez, Corel Stock Photo y
Archivo Santillana
DIAGRAMACIÓN Braulio Morales Sánchez

EDITORA EN JEFE DE BACHILLERATO Roxana Martín-Lunas Rodríguez
GERENCIA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO Armando Sánchez Martínez
GERENCIA DE PROCESOS EDITORIALES Laura Milena Valencia Escobar
GERENCIA DE INTERNET Y MULTIMEDIA Arturo Mercenario Pérez Negrón
GERENCIA DE DISEÑO Mauricio Gómez Morin Fuentes
COORDINACIÓN DE ARTE Y DISEÑO Francisco Ibarra Meza
DIGITALIZACIÓN DE IMÁGENES José Perales Neria, Gerardo Hernández Ortiz
y María Eugenia Guevara Sánchez
FOTOMECÁNICA ELECTRÓNICA Gabriel Miranda Barrón, Manuel Zea Atenco
y Benito Sayago Luna

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de **Historia universal, cuarta edición**, son propiedad del editor. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin autorización escrita del editor.

D.R. © María Alba Pastor

D.R. © 2007 por EDITORIAL SANTILLANA, S. A. DE C. V.

Av. Universidad 767

03100, México, D. F.

ISBN: 978-970-29-1855-4

Primera edición: mayo de 1999

Cuarta edición: febrero de 2007

Primera reimpresión: enero de 2008

**Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial Mexicana. Reg. Núm. 802**

Presentación

Muchos libros de Historia universal se limitan a dar una amplia información sobre los acontecimientos, sin explicar clara y suficientemente por qué sucedieron. Esto hace del estudio de la historia algo tedioso e impide que se despierten la curiosidad y el interés. Por ello, los textos de este libro, acompañados constantemente de mapas que ubican los hechos históricos en su espacio geográfico, así como de fotografías e ilustraciones relacionadas con los temas que se estudian, se orientan fundamentalmente a explicar, a mostrar la importancia de lo ocurrido en el pasado, sin perder de vista que, en última instancia, lo que más nos interesa a los seres humanos es comprender nuestra situación presente para orientarnos y tomar mejores decisiones.

Vivimos en un mundo de cambios vertiginosos que enfrenta grandes y difíciles problemas, como el desempleo, el hambre, la concentración de la riqueza, el consumismo, la drogadicción, el deterioro ambiental, el fanatismo religioso, las guerras y el terrorismo. Para solucionarlos, todavía no se ha inventado la fórmula mágica. Sin embargo, la Historia nos enseña que los seres humanos hemos atravesado otras dramáticas situaciones de destrucción material y de decepción moral, y que las hemos superado con éxito al erradicar la ignorancia, el fanatismo, el egoísmo y la violencia

Este libro aborda los grandes procesos ocurridos en los siglos XIX y XX en el mundo; aquellos que nos permiten comprender ideas y creencias, actitudes y comportamientos que todavía están vigentes; aquellos sin los cuales no tendríamos la capacidad para reflexionar sobre los problemas actuales. Es una síntesis de lo más relevante y significativo, y persigue los objetivos de poder escuchar y leer con conocimiento de causa las noticias internacionales, de tomar conciencia de los problemas actuales, de formarnos una primera opinión acerca de lo que sería conveniente evitar y de enfrentarnos, con más responsabilidad, inteligencia y creatividad, a los retos del futuro.

Esta cuarta edición recoge las sugerencias que los profesores del Bachillerato le hicieron al libro durante los últimos años. Aparte de aumentar el número de actividades de aprendizaje, ahora se utilizan más extractos de novelas, pequeñas partes de obras de teatro, discursos políticos, pinturas, mapas o ilustraciones que corresponden a cada momento, con lo cual, los estudiantes podrán advertir mejor cómo los problemas de un momento quedan estampados o reflejados en la producción artística.

Esta edición conserva, en la unidad ocho, los ejercicios de investigación individual o en equipo para que los estudiantes se familiaricen con el quehacer no sólo de los historiadores, sino, en general, de cualquier científico interesado en responder preguntas o resolver problemas. Asimismo, en la unidad nueve, el libro da cuenta de los últimos acontecimientos mundiales relacionados con el conflicto palestino-israelí, la guerra de Irak, los atentados de Londres y Madrid, el desarrollo de la energía atómica en Irán y Corea, y la alarma mundial por el calentamiento de la Tierra.

Marialba Pastor

*Profesora de Historia de la
Universidad Nacional Autónoma de México*

Índice

Unidad 1 Introducción 6

- La utilidad de la Historia 8
- El quehacer del historiador 9
- Los problemas para el estudio del pasado 11
- La relación entre el pasado, el presente y el futuro 12
- Las etapas de la historia 14
- Actividades 16

Unidad 2 Las revoluciones del siglo XVIII 18

Placer, riqueza y poder 20

- Europa y la expansión del mundo 21
- Los imperios español y portugués en América 23
- Los grandes imperios asiáticos 25
- Las compañías por acciones 28
- La revolución parlamentaria en los Países Bajos 29
- La revolución parlamentaria en Inglaterra 31
- Actividades 32

La Revolución Industrial 34

- La mecanización del campo 34
- El desarrollo científico y las nuevas fuentes de energía 35
- La vida burguesa y el liberalismo económico 36
- La situación de la clase obrera en Inglaterra 38
- Robert Owen y el cartismo 39
- Actividades 40

La Ilustración 43

- El movimiento ilustrado 43
- El Siglo de las Luces y la *Enciclopedia* en Francia 45
- La Ilustración en Alemania 46
- El despotismo ilustrado 47
- Actividades 49

La Independencia de las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica 50

- La organización colonial 50
- La política británica y el descontento 53
- La Gran Declaración 54
- La Guerra de Independencia 56
- Actividades 59

La Revolución Francesa y el Imperio napoleónico 60

- La crisis del Antiguo Régimen 60
- El triunfo de la burguesía 61
- La lucha revolucionaria 64
- Jacobinos y girondinos 64
- Éxitos y fracasos del Imperio napoleónico 66
- La expansión de la Revolución en Europa 69
- Actividades 70
- Resumen de la unidad 71

Unidad 3 Las revoluciones del siglo XIX 72

Los movimientos de independencia en América Latina 74

- La situación de las colonias hispanoamericanas 74
- Los criollos y el nacionalismo 76
- Haití se independiza de Francia 78
- La crisis en España 79
- Las luchas por la independencia política 80
- Liberales y conservadores 82
- Actividades 83

La Restauración y las revoluciones burguesas 85

- Las ideas de la Restauración 86
- Romanticismo y nacionalismo 87
- El socialismo utópico 88
- Las revoluciones de 1830 89
- Las revoluciones burguesas de 1848 91
- Actividades 96

Socialismo y anarquismo 99

- El socialismo revolucionario: Marx y Engels 99
- Las propuestas anarquistas 101
- La I Internacional 102
- Los procesos de industrialización 104
- Actividades 106

El nacionalismo 107

- Rusia: el zarismo y la servidumbre 107
- El renacimiento del modelo Estado-nación 109
- El antisemitismo 110
- El liberalismo y el Estado prusiano 111
- La unificación nacional en el II Reich 112
- La unificación de Italia 114
- Actividades 116
- Resumen de la unidad 117

Unidad 4 El capitalismo y las políticas imperiales 118

El desarrollo del capitalismo 120

- La idea del progreso 120
- La segunda Revolución Industrial 122
- El desigual desarrollo económico 124
- Monopolios y sociedades anónimas 127
- Crisis y descontento 128
- Actividades 131

Los grandes imperios europeos 134

- La época victoriana y el Imperio inglés 134
- La expansión británica en la India 136
- Auge y caída del II Imperio francés 138
- Los casos de Birmania e Indochina 140
- El II Imperio alemán 142
- El reparto de África 144
- Actividades 147

La expansión europea y los imperios en crisis 148

- El Imperio austro-húngaro 148
- La presencia rusa en Asia 150
- La crisis del Imperio otomano 152
- Las reformas Meiji en Japón 154
- El Imperio chino ante la ambición de las potencias 156
- Actividades 157

El Imperio norteamericano 159

- La esclavitud 159
- La Guerra de Secesión 162
- La revolución económica 163
- La expansión colonial 165
- La política del "Big Stick" 167
- Actividades 169
- Resumen de la unidad 171

Unidad 5 La Primera Guerra Mundial (1914-1918) 172

Antecedentes 174

- La expansión del socialismo en Europa 174
- El armamentismo 176
- Las alianzas políticas y las crisis marroquíes 178
- El ultranacionalismo en los Balcanes 180
- Actividades 183

El conflicto bélico 184

- La disputa serbio-austriaca 184
- El estallido del conflicto 185
- La guerra en los frentes oriental y occidental 186
- Desarrollo del conflicto 187
- La competencia tecnológica 189
- Actividades 190

La Revolución Rusa 192

- La revolución de 1905 192
- Lenin y la revolución bolchevique 194
- El “comunismo de guerra” 197
- Actividades 199

Consecuencias de la Gran Guerra 202

- La participación estadounidense en la guerra 202
- La paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones 203
- La desintegración de los Imperios Centrales 205
- El nuevo papel de las mujeres 206
- Actividades 208
- Resumen de la unidad 209

Unidad 6

El período de entreguerras 210

Europa después de la Gran Guerra 212

- Los locos años veinte 212
- La revolución cultural 213
- La revolución científica y tecnológica 214
- La agitación revolucionaria 215
- Actividades 217

El surgimiento de la Unión Soviética 219

- La Nueva Política Económica 219
- El stalinismo 221
- Colectivización e industrialización 223
- Actividades 224

La Gran Depresión de 1929 226

- El crac del 29 y su expansión 226
- El New Deal y el Estado de Bienestar 228
- Efectos de la crisis en América Latina 229
- Actividades 231

El culto de la violencia 232

- El fascismo italiano 232
- La República de Weimar y el ascenso del nazismo en Alemania 234
- El militarismo en Japón 239
- Actividades 241

La Guerra Civil Española 242

- Los años veinte en España 242

- El triunfo de la República y las pugnas por el poder 244
- La ofensiva nacionalista y la guerra 244
- La intervención soviética y nazifascista 246
- Actividades 248
- Resumen de la unidad 251

Unidad 7

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) 252

Entre la democracia y la dictadura 254

- La crisis del proyecto liberal 254
- La expansión del fascismo 255
- La resistencia comunista al fascismo 257
- Actividades 260

Conflictos entre las potencias 261

- La crisis de los pactos internacionales 261
- China y las ambiciones de Japón 262
- El expansionismo italiano y alemán 264
- Actividades 267

Los aliados y el eje 268

- El frente occidental 268
- El frente oriental 269
- La guerra en el Pacífico 270
- El declive alemán 271
- El total aniquilamiento 272
- El Holocausto 274
- Actividades 277

El fin de la guerra 279

- El nuevo reparto mundial 279
- El éxodo y el problema de los refugiados 280
- Actividades 283
- Resumen de la unidad 285

Unidad 8

El nuevo orden internacional 286

La Guerra Fría y los bloques de poder 288

- La conformación del bloque capitalista 288
- La conformación del bloque comunista 290
- La amenaza de la guerra nuclear 293

Las luchas de liberación nacional 296

- El fin de los imperios y la descolonización 296
- Palestina y el nuevo Estado de Israel 299

- La Independencia de la India 301
- La guerra de Argelia 304
- El antiguo Congo Belga 306
- Sudáfrica y el apartheid 308
- Movimiento de los países no alineados 310

La expansión del comunismo en Asia 311

- Las revoluciones en China 311
- La guerra de Corea 315
- Las guerras en Indochina 316
- Sukarno y Suharto 320

El sueño del socialismo en América 322

- La Revolución Cubana 322
- Socialismo y transnacionales 324
- Entre dictaduras y guerrillas 325
- Actividades 329
- Resumen de la unidad 337

Unidad 9

Entre el viejo y el nuevo milenio 338

El fin de los “treinta gloriosos” 340

- Los movimientos estudiantiles de 1968 341
- Las guerras árabe-israelíes 342
- La crisis del sistema bipolar 343
- La revolución islámica 346

La crisis del comunismo 348

- La desintegración del bloque comunista 348
- Afganistán en el fin de la Guerra fría 351
- “La primavera de Praga” 351
- “Solidaridad” en Polonia 352
- La caída del Muro de Berlín 353
- La guerra en la ex Yugoslavia 354

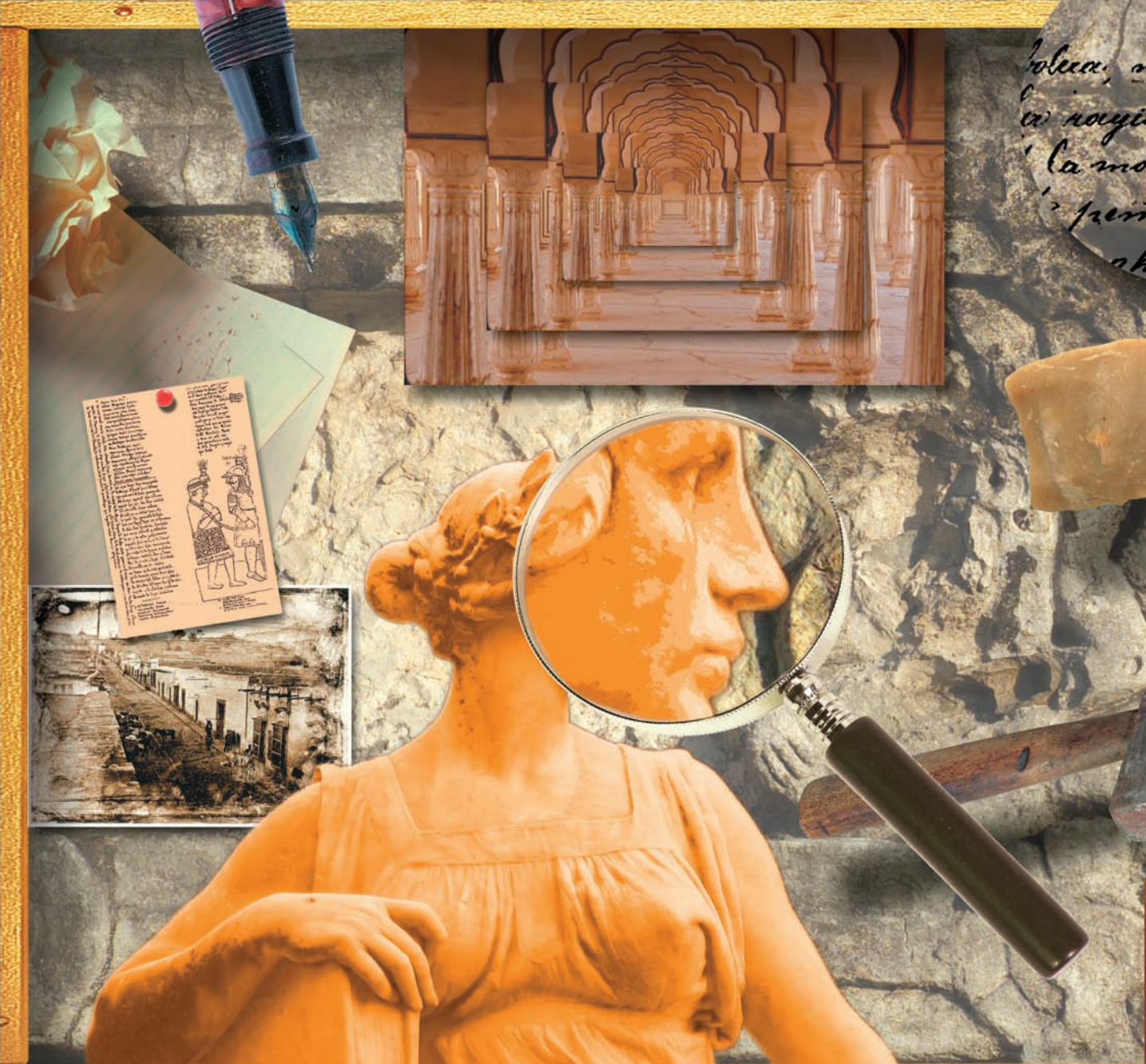
El fin del siglo XX 357

- La violencia y la multiplicación de las guerras 357
- El crecimiento demográfico y el hambre extrema 359
- El neoliberalismo y el problema del desempleo 360
- Movimientos antiglobalización 362
- Una economía deshecha 363
- ¿El fin de la modernidad? 364

El inicio del siglo XXI 366

- La “cuestión palestina” 366
- El 11-S 369
- Los terrorismos 370
- El Irak de Sadam Husein 373
- Actividades 376
- Resumen de la unidad 378

Bibliografía 379



U N I D A D

I

Introducción



Lo que ocurrió en el pasado es algo que ya no se tiene a la mano, es algo con lo que no se puede experimentar como hacen los científicos con las sustancias químicas o los físicos con la caída de los cuerpos. Sin embargo, lo que vivieron nuestros antepasados, los conflictos que enfrentaron y la manera como los resolvieron son asuntos que aún están presentes en nuestro entorno, que nos permiten entender cómo somos, por qué nos comportamos de esta manera, a qué se debe que tengamos esta organización social y estos problemas. Desde tiempos muy antiguos, los hombres han tratado de guardar en la memoria los hechos más relevantes ocurridos en determinado lapso o etapa de sus vidas con el fin de elogiar a un héroe o

caudillo para que sea el modelo que sigan los jóvenes; mostrar que la familia o el partido político que está en el poder es el mejor; conservar los usos y las costumbres de una comunidad; pero también dejar una lección a la posteridad para no cometer los mismos errores, para salir más rápidamente de las crisis o evitar las catástrofes.

De este modo, el pasado humano es útil para comprendernos y comprender nuestras sociedades, para contribuir a resolver los problemas del presente y orientar nuestras futuras acciones. El estudio de la historia se ha constituido en una ciencia, una ciencia humana y social.

La utilidad de la Historia

Cuando los seres humanos se preguntan ¿qué sucede actualmente?, la respuesta los hace recurrir al conocimiento que tienen del pasado humano y les abre una interrogante acerca del futuro. Los seres humanos buscan explicarse quiénes son, pero también de dónde vienen, cómo han llegado a ser lo que son ahora, y hacia dónde van.

Es cierto que lo ocurrido en el pasado es algo que ya concluyó. Sin embargo, el pasado se arrastra de distintas formas hasta el presente, y este presente señala –aunque sea de manera muy aproximada– qué se puede esperar del futuro.

Los seres humanos saben que cada momento de su vida es el resultado de situaciones, acciones y experiencias anteriores. También saben que su suerte individual no depende de sí mismos sino del camino que siga la humanidad.

La Historia es saber sobre los hombres. El conocimiento del pasado es importante porque pone de manifiesto aspectos múltiples y contradictorios de la vida humana.

Los seres humanos siempre han tenido conflictos para dominar la naturaleza y sobrevivir, para relacionarse con otros seres humanos y evitar la violencia, para entenderse a sí mismos y no quedar aislados. Al recordar esos conflictos y sus soluciones, la Historia da luz, ilustra.

Puesto que las sociedades no son estáticas, sino que están en permanente transformación, los hechos históricos siempre acontecen en condiciones particulares, en tiempos y espacios que nunca se repiten. No obstante, al conocer los conflictos que se enfrentaron en el pasado, se comprende mejor la sociedad actual.

Los seres humanos que pierden la **memoria** olvidan sus experiencias pasadas, borran de su mente lo que aprendieron, no pueden entender qué ocurre ni explicarse por qué ocurre de esa manera. No se ubican en el tiempo ni el espacio, no se pueden comunicar adecuadamente con los demás, no responden como los otros lo esperan. Los seres humanos que pierden la memoria quedan al margen de la vida social.

De manera similar a los individuos, si las sociedades ignoraran su pasado, quedarían como un barco a la deriva, sin rumbo ni orientación, sin posibilidades de comprender cómo se han formado, sin capacidad para explicar de dónde proceden sus creencias y costumbres, sin saber por qué se han establecido determinadas formas de convivencia, normas y leyes o qué han expresado sus artistas y científicos. Si las sociedades ignoraran su pasado, no sabrían qué conviene conservar y defender ni qué deben rechazar o destruir. La preservación de la memoria individual así como de la memoria colectiva es fundamental para que los seres humanos y las sociedades puedan pervivir.

I Los seres humanos recuperan las experiencias de sus antepasados.





La Historia es la ciencia encargada de mantener viva la memoria de los pueblos, de **recordar** aquello que se ha olvidado; es la ciencia que estudia el pasado. Pero no un pasado muerto, sino un pasado vivo que nos sirve para aprender lecciones útiles; para orientar nuestras acciones futuras.

La historia es entonces una ciencia útil. Nos explica qué fue lo que condujo a una catástrofe o cómo solucionaron los hombres sus problemas.

Es frecuente que para distinguir entre el pasado humano y la ciencia que estudia ese pasado en el primer caso usemos historia con minúscula y, en el segundo, Historia con mayúscula.

2 El pintor español Francisco de Goya dejó en este cuadro, titulado "Los fusilamientos del 2 de mayo", un testimonio de la invasión francesa de España en 1808.

El quehacer del historiador

Cualquier ser humano realiza un trabajo parecido al del historiador cuando, al tratar de explicarse las circunstancias en que vive, al intentar comprender a otros o solucionar los conflictos que genera la vida social, recurre al pasado.

El historiador es un profesional que investiga –de manera sistemática y rigurosa– qué ocurrió en el pasado. Sus trabajos empiezan con alguna preocupación o inquietud; con **preguntas** o **problemas**. Como muchos individuos, y al igual que todos los científicos, el historiador es curioso. Su **curiosidad** lo lleva de una pregunta a otra, de un problema a otro. Cuando cree que ya ha resuelto algo, se le presentan nuevas dudas porque siempre puede profundizar más, añadir algo o establecer otras relaciones entre los hechos históricos.



3 Las actividades, los intereses o los sentimientos de una época no solamente quedan plasmados en los testimonios escritos.

La materia prima con la cual el historiador procura resolver los problemas son los **testimonios** legados por generaciones anteriores. En ellos busca las “huellas” o los “indicios” que le permiten despejar sus dudas. En los casos de sociedades con escritura, los **documentos** constituyen **testimonios** imprescindibles. La labor del historiador no es coleccionar datos ni llevar un registro de acontecimientos. Lo que le interesa es saber, comprender y explicarle al resto de la sociedad qué sucedió, cómo y por qué sucedió de esa particular manera.

El historiador debe decir qué documentos utilizó para explicar un hecho o proceso histórico, con base en qué testimonios hace ciertas afirmaciones, por qué le da determinada sucesión a los acontecimientos, cómo justifica la relación de unos con otros. A partir del siglo XIX, todos los historiadores han asumido esta exigencia de precisión. En buena medida, la cronología exacta de los acontecimientos –sucesión de fechas– ha sido una herramienta clave, así como la determinación de la autenticidad, la procedencia, el valor e intención

de los testimonios. Es necesario interpretar los testimonios a partir de la época o el contexto histórico en el que fueron producidos, por ello hay que preguntarse: qué dijo y qué ocultó el testigo o el autor del testimonio, qué palabras utilizó y cuál era el significado de esas palabras en ese momento.

Las personas que fueron actores o **testigos presenciales** de determinado hecho histórico lo relatan siempre desde su muy particular posición. Su idea del mundo, sus valores culturales, su nivel de educación, sus intereses personales, su estado de ánimo y otras opiniones influyen en el relato que proporcionan. Por ejemplo, lo ocurrido durante la Revolución Francesa, en los agitados diez años transcurridos entre 1789 y 1799, fue relatado de muy distintas formas, de acuerdo con la posición de la persona o el grupo al que pertenecía. Son muy diferentes los testimonios de los defensores de la monarquía, de los republicanos, los sacerdotes, los periodistas, los sirvientes domésticos, las mujeres, los jóvenes y los ancianos.

Al confrontar las distintas versiones de los hechos y ubicarlas en la especial problemática por la que atravesaban Francia y el resto de Europa en esa época, y al comparar estas versiones con otros testimonios, el historiador está en posibilidades de proporcionar una imagen aproximada de lo acaecido. Pero hay un problema, el historiador es un individuo de su época y emprende su investigación con una particular visión del mundo y con preocupaciones determinadas.

PERSONAJES

En el siglo XIX, el historiador alemán **Leopold von Ranke** (1795-1886) aportó nuevos métodos para el estudio del pasado. Se le ha considerado el fundador de la ciencia de la Historia porque su manera de seleccionar y analizar críticamente los documentos revolucionó la investigación histórica.

Ranke vivió la mayor parte de su larga vida consultando archivos. Entre otras cosas, él decía que los historiadores debían recurrir a las fuentes proporcionadas por los testigos oculares de los hechos históricos y no construir sus relatos sobre informes de otros historiadores. Solamente por medio de la comprobación comparativa de los distintos testimonios es posible –según Ranke– acercarse a la verdad.

Los historiadores tratan de “ponerse en el lugar” de los hombres del pasado, de los actores de la época, pero no pueden experimentar lo mismo porque están influidos por sus propias ideas y valores, por la gente que los rodea, por los libros que han leído, por su formación universitaria, etcétera. Por ello, los historiadores deben siempre preguntarse qué posición personal adoptan frente a los hechos históricos y cuidarse de no caer en exageraciones, prejuicios o tergiversaciones.

Los problemas para el estudio del pasado

Ninguna ciencia descubre la “última palabra”, la “verdad absoluta o eterna”. Las experiencias humanas y los avances de las ciencias proyectan siempre una nueva luz sobre los viejos problemas. Del mismo modo, los historiadores no pueden exponer “la verdad incuestionable” de lo ocurrido, pero sí pueden percibir las circunstancias en las cuales se dieron determinadas acciones, establecer conexiones y ofrecer una explicación lógica y fundamentada.

En el proceso de investigación, los historiadores saben que hay testimonios que no han podido consultar o aspectos en los que no han profundizado suficiente. La explicación del pasado nunca es definitiva ni lo dice todo; es siempre provisional e incompleta. No obstante, como los historiadores analizan nuevos testimonios y toman en cuenta investigaciones de historiadores anteriores y de sus contemporáneos, su trabajo es un paso adelante en el conocimiento. Después vendrán otros historiadores que formularán nuevas preguntas a la historia, más variadas, más ambiciosas o más sutiles, que corregirán los datos de sus predecesores, los completarán o los desecharán quizá. Visto así, la Historia es una ciencia en permanente construcción. Pero esto no es privativo de la Historia, el resto de las ciencias también modifican sus creencias continuamente.

A diferencia de los **cronistas**, que refieren o describen los sucesos por el orden de los tiempos o **cronológicamente**, los historiadores ofrecen explicaciones de lo acaecido aunque, para ordenar el tiempo pasado y localizar los acontecimientos, también siguen la cronología. Éste es un marco exterior en cuyo interior está presente un cúmulo de acciones humanas. Los historiadores dicen que tal acontecimiento “explica” otro o permite “comprender” tal otro, que es posible encontrar las causas o motivaciones que dieron lugar a determinada situación. Unos acontecimientos generan otros, pero también entran en combinación y se interfieren.

Determinar las causas de todos los acontecimientos que dieron lugar a un hecho histórico –por ejemplo, a la Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica– es algo bastante complicado porque hay motivos inmediatos o cercanos, pero también hay otros que deben rastrearse en la lejanía. Esto implica largas discusiones entre los historiadores que dan lugar a muy diversas perspectivas y interpretaciones. Pero sean cuales fueran éstas, los historiadores tienen el compromiso de presentar un orden en las explicaciones destinado a hacer que el pasado se comprenda.

Los **hechos históricos** no pueden ser repetidos en un laboratorio para comprobar las hipótesis formuladas por los historiadores, ni para determinar

su comportamiento, sus efectos ni resultados con precisión, como los científicos naturales lo hacen en sus experimentos. Los seres humanos y las sociedades son infinitamente complejas y no existen dos hombres, grupos sociales, tribus, comunidades ni naciones que sean iguales.

No existe una fórmula única ni un procedimiento seguro para analizar los hechos históricos. Sin embargo, algunos de ellos tienen **similitudes** con otros. Los pueblos muchas veces responden de manera **análoga** en ciertas situaciones. Todos han necesitado religiones, muchos han respondido a la invasión con violencia, siempre se han dado órganos de gobierno, frecuentemente han confiado en un líder, etcétera. Con la comparación y otros métodos, los historiadores procuran aproximarse científicamente al pasado.

Las explicaciones que ofrecen los historiadores no pueden confirmarse como si fueran leyes, pero deben estar seriamente justificadas, argumentadas y sustentadas. Explicar es **relacionar** un hecho con otro o con un conjunto de hechos que lo causan o condicionan. Los hechos históricos no se dan aislados, pertenecen a un complejo que los determina y al cual responden. Lo que en apariencia es caótico –como podría parecer una plana del periódico– adquiere orden y sentido cuando se analizan los múltiples vínculos que unen unos acontecimientos con otros, cuando se descubren las diversas facetas de la vida social, cuando se establecen las relaciones que vinculan cada etapa del devenir humano con sus antecedentes y sus consiguientes.

La relación entre el pasado, el presente y el futuro

A lo largo del tiempo, ha habido quienes pensaron que la historia es cíclica, que pasa por momentos de crecimiento, auge y decadencia que se repiten una y otra vez. También ha habido quienes han pensado que situaciones



registradas en el pasado, que parecían muertas, reviven continuamente y que “no hay nada nuevo bajo el sol”, pues todo se puede encontrar en épocas precedentes.

Ciertamente, a lo largo de la historia, los seres humanos han hecho renacer algunas creencias, instituciones o estilos artísticos; pero éstos se han adaptado a las condiciones particulares de ese momento, se han entendido de manera distinta. Por ejemplo, el Renacimiento recuperó muchos elementos de la cultura grecolatina, pero los adaptó a sus circunstancias, les infundió una nueva vida.

Se pueden seguir caminos antiguamente conocidos, pero en ellos habrá elementos nuevos que apuntarán hacia otros fines. No obstante, las culturas están hechas de valores, creencias, usos y costumbres legados por generaciones anteriores. Aunque estén en permanente cambio, siempre conservan algo del pasado. El pasado se hace constantemente presente en nuestras vidas.

Los hombres se comunican cuando tienen algo que compartir. Eso que comparten proviene de su tradición cultural, de los usos, valores y costumbres legados por sus padres y abuelos, legados por el pasado, y se derivan también de intereses comunes, de la necesidad de enfrentar los problemas presentes y darle un sentido a la vida futura de su sociedad.

Las antiguas comunidades o las sociedades actuales con las que no compartimos la misma historia o los mismos problemas nos parecen incomprensibles; no alcanzamos a explicar la razón que guía las acciones y pensamientos de sus miembros. Para comprenderlas y explicarlas, debemos tratar de ponernos en su lugar, de familiarizarnos con su pasado y presente.

La Historia es el fundamento de otras ciencias a las cuales les interesa el presente de las sociedades. Estas ciencias son las sociales. Los economistas, sociólogos, antropólogos, politólogos, juristas o psicólogos recurren constantemente a la historia para realizar sus observaciones, sustentar sus afirmaciones, exponer sus reflexiones o incluso, en algunos casos, para tratar de comprobar que sus ideas son las correctas. Esto es así porque la historia es útil para la reflexión y la adopción de caminos por seguir en el futuro. También las artes se remiten continuamente a la Historia. La literatura muchas veces ubica sus narraciones en una situación pasada, la pintura hace referencias a símbolos del pasado y el cine toma anécdotas, biografías o asuntos pretéritos.

Si bien la Historia es la base que soporta a otras ciencias sociales, éstas han contribuido de manera importante al conocimiento y la explicación de la historia. ¿Cómo puede un historiador estudiar la Revolución industrial sin tomar en cuenta los análisis económicos sobre el capitalismo? ¿Cómo puede estudiar los movimientos obreros sin tener presentes las motivaciones sociales de los trabajadores para organizarse? ¿O cómo puede analizar las guerras mundiales sin tomar en cuenta los aportes que ha hecho la ciencia política respecto al nacionalismo o la psicología acerca de la agresión y la violencia?

La Historia coopera con las ciencias a las que les preocupa el presente y, al mismo tiempo, se alimenta de los estudios especializados de estas ciencias para comprender, profundizar y poder explicar mejor los hechos y procesos históricos.

Las etapas de la historia

La historia no ha seguido una línea de evolución de lo malo a lo bueno, de lo inferior a lo superior, de lo primitivo a lo civilizado. Esto lo pensaron algunos científicos que tenían fe en el progreso, que creyeron en que la humanidad tendía a ser cada vez más perfecta y llegaría a reinar la felicidad.

La historia muestra que mientras algunos pueblos han disfrutado de auge y bonanza durante ciertos periodos; otros, en el mismo momento, han padecido desgracias y retrocesos. La historia enseña que, en determinadas etapas, unas sociedades han tenido salud y abundancia de productos, mientras otras, simultáneamente, han vivido en la escasez y la enfermedad. Aun en una misma sociedad, hay sectores que se desarrollan con rapidez, otros lentamente y otros más registran retrocesos.

Hay culturas a las que les ha interesado más la salvación del alma que la vida mundana, que han cultivado más la sabiduría que la aplicación práctica de los conocimientos, que les ha importado más el cuidado del ambiente que la industria y la tecnología o que han invertido más en las artes que en la guerra. En cambio, hay culturas cuya mayor preocupación ha sido expandirse, dominar a otras, acumular riqueza y poder. No todas las actividades humanas se desarrollan al mismo ritmo ni apuntan a un mismo fin.

El avance tecnológico puede ser vertiginoso y benéfico para ciertos grupos sociales, mientras grandes masas siguen empleando antiguas herramientas de trabajo. Por ello, cada sociedad tiene su propia historia, y sus grandes cambios se ubican en momentos distintos a los de las demás. No obstante, existen elementos y rasgos comunes entre las sociedades que permiten hacer algunas generalizaciones y, por medio del método comparativo, señalar semejanzas entre unas y otras.

El desarrollo humano ha sido **desigual**. Algunas civilizaciones alcanzaron momentos de prosperidad económica y esplendor cultural y, después, cayeron en la depresión e incluso regresaron a formas tribales, olvidando sus conquistas. En la historia se registran retrocesos y discontinuidades, pero también avances y continuidades.

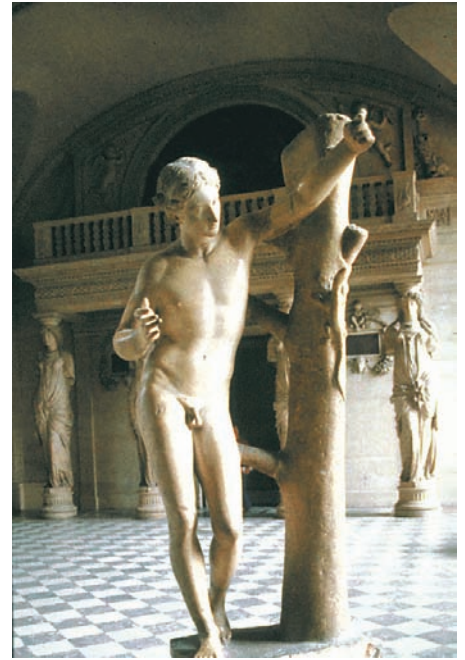


Conocer a profundidad la historia de los diferentes pueblos y naciones en sus múltiples manifestaciones y etapas es una tarea imposible para una sola persona. Por ello algunos historiadores se especializan en ciertos asuntos de la actividad humana: la historia de las religiones, la historia económica, la historia social, la historia política, etcétera, y otros historiadores estudian a fondo ciertas regiones o países, o bien todo un periodo o una época. Sin embargo, al encontrar analogías entre las sociedades y al determinar los grandes conflictos que han conmovido a toda la humanidad se tiene acceso a la historia universal.

Entre las posibles divisiones de la historia universal, las dos más importantes han sido la división por civilizaciones y la división por grandes cambios sociales.

La **división por civilizaciones** parte de la idea de que, en determinado espacio geográfico, un conjunto de pueblos o naciones unifican su diversidad cultural y sus relaciones económicas –su vida material y espiritual– en torno a una serie de ideas, valores, normas, conductas e instituciones que comparten por un largo periodo. Según esta modalidad pueden estudiarse las civilizaciones egipcia, china, india, grecolatina, maya, inca, azteca, islámica, judaica, ortodoxa o bien las civilizaciones africanas, occidentales, orientales, etcétera. Esta división por civilizaciones permite analizar y comparar grandes conglomerados sociales a partir de aquello que les es común.

La **división por grandes cambios sociales** es la más utilizada. Aquí prevalece el criterio cronológico y se distinguen dos etapas denominadas prehistoria y protohistoria y –desde la aparición de la escritura– una tercera que se denomina historia, dividida en antigua, media, moderna y contemporánea. Las etapas o periodos están delimitados por aquellos hechos y procesos históricos que afectaron a grandes regiones o que tuvieron efectos sobre el mundo entero. Los cortes entre una etapa y otra corresponden a rupturas, modificaciones o transformaciones profundas.



6 Los grandes museos de Europa y América se dividen en salas en las que se exhiben los testimonios de grandes civilizaciones.

- Busca en una enciclopedia qué es la **amnesia** y en qué casos se presenta. Después reflexiona y escribe qué le ocurriría a una sociedad que padeciera amnesia.

- Completa la siguiente exposición titulada "Mito, crónica e Historia".

Uno de los primeros intentos racionales para explicar el origen de una comunidad, su conservación y futuro fue el **mito**. Los mitos contribuyeron a aminorar el miedo a lo desconocido y a controlar el destino. Además de cohesionar a la comunidad en torno a unos mismos ancestros y tradiciones, los mitos permitieron difundir las normas sociales, lo prohibido y lo permitido por la comunidad. Aunque sus principales protagonistas son héroes que se convierten en dioses, aunque relatan hechos mágicos o fantásticos y se ubican en tiempos indefinidos, los mitos son una representación o reflejo de procesos, instituciones y creencias reales de la vida de una comunidad.

En la **crónica**, los protagonistas son seres humanos y los acontecimientos ocurren en fechas ordenadas sucesivamente. A menudo, las crónicas describen las grandes acciones realizadas por personajes importantes (un rey, un santo, un héroe o un conquistador) o bien por un grupo o pueblo, con el fin de justificarlas y guardarlas en la memoria. El cronista pudo haber sido testigo presencial de tales acciones o pudo haber recogido relatos de otros, sin embargo, no aspira a aproximarse a la verdad, no se hace preguntas de fondo, no duda acerca de la procedencia, la autenticidad y la confiabilidad de los testimonios que utiliza, tampoco los analiza o interpreta.

A diferencia del mito y la crónica, la **Historia** pretende...

- Lucien Febvre, un historiador francés del siglo XX, dijo lo siguiente:

"En mi opinión, la Historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres en otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a las otras... La Historia se interesa por hombres dotados de múltiples funciones, de diversas actividades, preocupaciones y actitudes variadas que se mezclan, chocan, contrarían y acaban por concluir entre ellas una paz de compromiso, un *modus vivendi* al que denominamos Vida".

- Comenta en una cuartilla a qué se refiere cada una de las afirmaciones de Febvre.
- ¿Qué problema histórico te interesaría investigar? ¿Qué testimonios utilizarías y cómo los utilizarías?
- El 19 de brumario (10 de noviembre) de 1799, Napoleón Bonaparte le dijo al pueblo francés:

"A mi regreso a París, encontré la división en todas las autoridades y sólo había acuerdo sobre una verdad, que la constitución estaba a medias destruida y no podía salvar la libertad.

"Todos los partidos vinieron a mí, todos me confiaron sus propósitos, develaron sus secretos y pidieron mi apoyo; rehusé ser el hombre de un solo partido."

- Investiga y responde: ¿de dónde regresaba Napoleón? ¿Cuál era la situación en Francia? ¿Por qué crees que dio a conocer esta proclama? ¿Qué intenciones tenía al decir que había rehusado a ser el hombre de un solo partido? ¿Son estos párrafos parte de un testimonio histórico?, ¿por qué?
- Pregunta y registra las respuestas de cuatro personas bien informadas o "testigos" del hecho histórico denominado "11-S":

a) ¿Quién es Osama Bin Laden?

testigo 1: _____
 testigo 2: _____
 testigo 3: _____
 testigo 4: _____

b) ¿Quiénes lo acusan de terrorista?

testigo 1: _____
 testigo 2: _____
 testigo 3: _____
 testigo 4: _____

c) ¿Por qué lo acusan de terrorista?

testigo 1: _____
 testigo 2: _____
 testigo 3: _____
 testigo 4: _____

d) ¿Cómo ha explicado Bin Laden su conducta?

testigo 1: _____
 testigo 2: _____
 testigo 3: _____
 testigo 4: _____

- Compara los testimonios y señala sus coincidencias y diferencias. Explica por qué los testimonios no son iguales.
- Investiga qué es la **verdad**. Después responde, de acuerdo con la introducción de este libro, si la Historia puede acceder a la verdad.
- ¿Crees que los historiadores pueden pertenecer a la misma religión o partido político cuya historia elaboran? ¿Por qué?
- Elige una noticia de la sección internacional de algún periódico. ¿Comprendes todo lo que ocurre en ese lugar y por qué ocurre de esa manera? ¿Qué necesitarías para que le pudieras explicar a alguien –no de manera superficial– lo que pasa ahí y por qué?
- ¿Qué es la **prospectiva**? ¿La Historia puede contribuir a desarrollarla? ¿Cómo y por qué?

Lecturas recomendadas

- Braudel, Fernand. *Escritos sobre historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952 (Breviarios, 64).
- Collingwood, R.G. *Idea de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1982.



UNIDAD

2

Las revoluciones del siglo XVIII



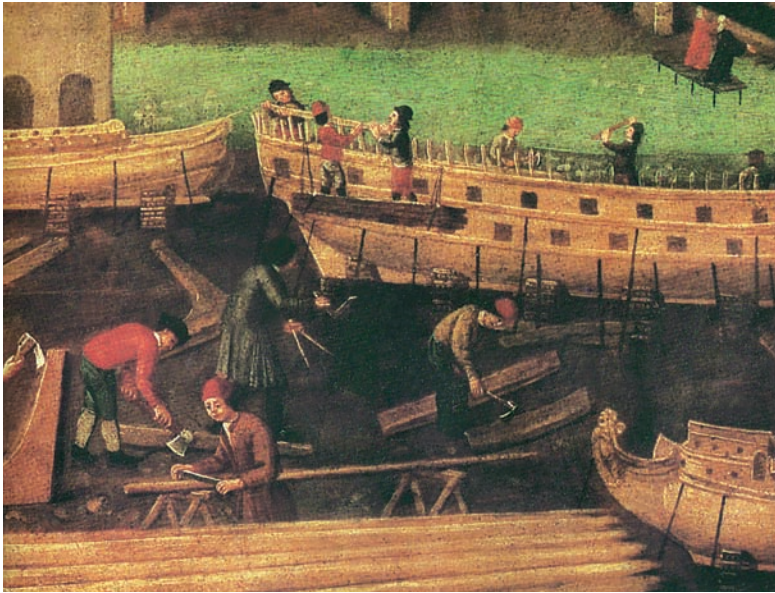
Los proyectos y valores de la modernidad, que se impulsaron desde los siglos XV y XVI, en la época del Renacimiento, han entrado en una severa crisis. Con la disolución de la Unión Soviética y la caída del comunismo, ocurridos en las últimas décadas del siglo XX, la fe en el progreso –uno de los más anhelados deseos de la modernidad– se ha derrumbado. El mundo actual enfrenta graves conflictos: la democracia reclama el cumplimiento de los derechos humanos y rechaza la violencia en todas sus formas, pero constantemente hay atentados contra las libertades individuales; el narcotráfico y la producción de armas aumentan junto con la tortura, el terrorismo y las guerras; la revolución tecnológica, la producción y distribución de mercancías son enormes y –en la actualidad– se pueden generar

alimentos y bienes materiales suficientes para todos los seres humanos, sin embargo, el hambre, las epidemias y el deterioro ambiental amenazan la supervivencia del planeta. La concentración de la riqueza en grandes monopolios, el consumismo, el desempleo, la falta de seguridad social, el aumento de la ignorancia y el egoísmo señalan la necesidad de elaborar proyectos sociales y económicos que recuperen algunos valores y principios de la modernidad, tales como la paz, la seguridad, el bienestar y la justicia para todos.

Para comprender la crisis de la modernidad y trazar nuevos caminos, la Historia de los últimos siglos es una lección imprescindible.

1

Placer, riqueza y poder



1 Con la expansión mercantil se desarrollaron los transportes, especialmente la navegación.

LO QUE YA SABES

La sal, la pimienta de la India y África, la canela y la nuez moscada de Ceilán y el clavo de las Molucas eran especias usadas por los europeos para conservar la carne y alimentarse en el invierno, también para darle un mejor sabor a las comidas. Además, los europeos consumían seda de China, algodón de la India, porcelana, piedras preciosas y otras mercancías.

Entre los siglos XVI y XVIII, los mercados se multiplicaron y ofrecieron mayor cantidad y diversidad de productos. Este fenómeno ocurrió por el crecimiento de la población europea, la expansión del comercio y el mejoramiento de los medios de transporte y comunicación. Las ciudades se convirtieron en los centros de la actividad bancaria y mercantil, política, intelectual, científica y religiosa. Por ello, fueron espacios cada vez más atractivos y concurridos. En las ciudades, la nobleza y la burguesía entraron en conflictos, pero también se aliaron en negocios y empresas. Una y otra intercambiaron

usos y costumbres, ideas y proyectos. La nobleza se aburguesó y la burguesía se ennobleció para imponer una distinta forma de vida basada en el placer, la riqueza y el poder.

Las guerras y las luchas por el poder entre las grandes potencias caracterizaron la historia del mundo moderno y afectaron las regiones menos desarrolladas. Desde el siglo XVI, la conquista de los mercados impulsó nuevas relaciones entre los hombres y los pueblos, pero el factor religioso también influyó. La visión del mundo y el sentido de la vida que tenían los católicos portugueses, españoles y franceses fueron diferentes a los de los luteranos, puritanos y anglicanos alemanes, holandeses e ingleses.

Entre los siglos XVI y XVIII, los grandes negociantes y empresarios presionaron a los gobiernos locales y a las monarquías para que apoyaran sus planes de expansión comercial, su libertad de acción y su participación en la toma de decisiones. El cambio de los antiguos regímenes –en los cuales el poder absoluto de la monarquía y la Iglesia se instituyó por motivos divinos y de autoridad– no fue pacífico, trajo consigo pleitos, movimientos intelectuales y revoluciones que lograron, finalmente, que la razón se impusiera como principio del conocimiento y guía de conducta.

En este tema no se expondrán con detalle las transformaciones ocurridas en los siglos XVI, XVII y XVIII. Sólo se repasarán algunos procesos históricos que son necesarios para comprender el mundo contemporáneo.



Europa y la expansión del mundo

2 La expansión colonial entre los siglos XV y XVII.

La época moderna empezó a fines del siglo XV, cuando los europeos se lanzaron a buscar nuevas rutas que les permitieran comprar y vender productos en Oriente, dado que, con la expansión del Imperio otomano y la consecuente caída de Constantinopla (1453) en manos de los turcos, el paso hacia Asia se les había cerrado.

PARA RECORDAR

En el camino a las Indias

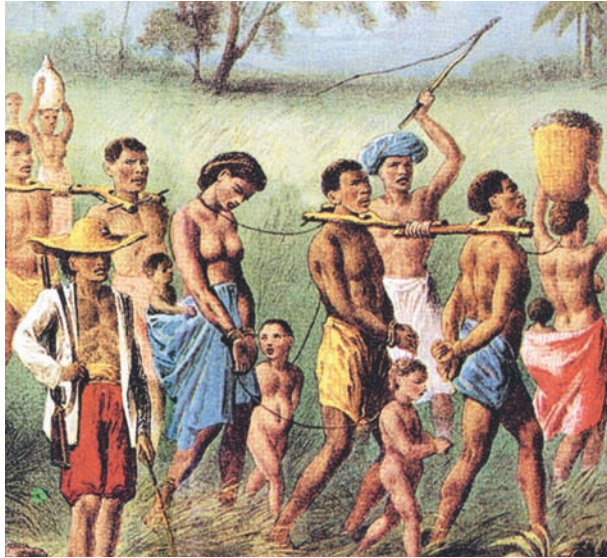
En su afán por elevar la calidad de vida y crear empresas lucrativas, en los siglos XV y XVI, los europeos fueron hallando tierras y poblaciones que aumentaron el intercambio de productos entre Europa, América, Asia y África. Los viajes de exploración y los descubrimientos impulsaron adelantos científicos y técnicos relacionados con la navegación y la guerra para someter a los pueblos conquistados.

Con el fin de combatir al Islam, recuperar Tierra Santa, explorar la costa oeste de África y obtener oro y esclavos, los portugueses fueron tomando, desde el siglo XV, puntos estratégicos del continente africano. Bartolomé Díaz dobló el Cabo de Buena Esperanza (1487) y, finalmente, Vasco da Gama abrió la ruta marítima hacia la India (1498).

A principios del siglo XVI, los portugueses conquistaron Goa, Ceilán, Malaca y la India insular. Consiguieron establecer un depó-

sito de mercancías en Macao y empezaron a comerciar con China. Mientras los portugueses trataban de darle la vuelta a África para acceder a la India, Cristóbal Colón –seis años antes del viaje de Vasco da Gama– creyó haberlo logrado. Los Reyes Católicos, patrocinadores principales de esta empresa, tuvieron la convicción de ser los beneficiarios de las nuevas tierras asiáticas y fomentaron la realización de más viajes, con los que se abrieron el tráfico comercial y otras exploraciones. No obstante, en su obra *Mundus Novus* (1504), Américo Vespucio afirmó que las tierras exploradas a todo lo largo de la costa sureste correspondían a un continente desconocido para los europeos. Tres años después, el cartógrafo alemán Martín Waldseemüller le daría el nombre de “América” en honor de su descubridor.

3 Los esclavos no podían moverse libremente. Trabajaban gratuitamente, pues, como a los animales, sólo recibían algo de alimento. Habitaban en las plantaciones establecidas por los colonos ingleses y franceses en el norte de América, en las Antillas y en las haciendas, minas y manufacturas establecidas por los colonos españoles y portugueses en América Central, América del Sur y también en las Antillas.



En los siglos XV y XVI, gobernantes, artistas, científicos y comerciantes europeos fueron dejando de lado los valores difundidos por el cristianismo medieval, confiaron cada vez más en su iniciativa personal y valoraron más la vida en la Tierra que en el más allá. Creyeron –al igual que los italianos del Renacimiento– en los placeres que proporcionaban las buenas comidas y bebidas, la música y la pintura; en los beneficios que traía consigo la posesión del dinero y los bienes materiales; y en la necesidad de engrandecer su reino favoreciendo su expansión geográfica. La explotación de los habitantes de las zonas conquistadas –considerados por ellos salvajes o inferiores– y de los recursos de ultramar permitieron un progresivo aumento de capitales.

En los siglos XVI y XVII, las grandes potencias marítimas europeas (Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia) se enfrentaron violentamente para dominar los nuevos territorios americanos y la ruta que recorría toda la costa africana en dirección a Asia. En puntos estratégicos se asentaron colonos que sometieron a agotadores trabajos manuales a las poblaciones nativas y a los esclavos negros.

A lo largo y ancho del planeta se establecieron dos tipos de colonias: las de **asentamiento**, fundadas por emigrantes que abandonaban su lugar de origen, emprendían una nueva vida y trabajaban en ellas, y las **comerciales**, que sólo establecían bases o factorías para concentrar las materias primas que explotaban las compañías privadas y luego distribuirlas.

De los numerosos productos llegados al Viejo Mundo destacaron las pieles, los cueros, el oro, la plata, el tabaco, las frutas y verduras (en especial el maíz, las judías, el jitomate y la papa), y maderas finas de América; el algodón, la seda, las especias y los perfumes de Asia; el oro, el azúcar y los esclavos de África.

La conquista y colonización del continente americano, el comercio de esclavos africanos, la penetración en la India y el Extremo oriente, así como la exploración del círculo glacial Ártico fueron algunas de las grandes aventuras que terminaron siendo los más exitosos negocios.



Los imperios español y portugués en América

4 Penetración europea en África (siglos XV y XVI).

La colonización y explotación de los recursos americanos varió de acuerdo con la situación de cada potencia europea y de las regiones donde se instalaron. En el caso de los imperios español y portugués, la conquista de los pueblos se efectuó con intensas campañas militares, de evangelización y con la difusión de las lenguas y costumbres ibéricas. Como algunos sitios americanos estaban densamente poblados, esto significó una importante inversión de tiempo y hombres. A cambio, estos imperios obtuvieron múltiples productos agrícolas y, sobre todo, oro y plata.

LO QUE YA SABES

A principios del siglo XVII, Inglaterra fundó Virginia y Maryland; las repúblicas puritanas de Nueva Inglaterra y las Indias británicas occidentales. En la misma época, los franceses fundaron Arcadia, Quebec y las Antillas, y los holandeses Nueva Holanda, que más tarde llegaría a ser Nueva York.

A diferencia de los franceses e ingleses, los españoles y portugueses se mezclaron biológicamente con los indios y negros y tuvieron descendientes con ellos. Aunque los ubicaron en los estratos inferiores de la sociedad y muchos fueron crueles y los maltrataron, los consideraron parte de su imperio, pues pensaban que con su conversión al cristianismo ganaban almas y se engrandecían.

La Corona española había pretendido, a través de una política de enlaces matrimoniales, la unión de toda la península ibérica con el fin de evitar la competencia expansionista con Portugal. En 1581, el monarca español Felipe II fue proclamado rey de Portugal, con la promesa de respetar las libertades y las actividades comerciales de sus nuevos súbditos. Para ese momento, Portugal tenía asentamientos a lo largo de las costas africanas, en numerosos puntos de toda la costa asiática hasta Japón, además de poseer Brasil en América. Con la unidad peninsular, el Imperio español –que además de América dominaba una parte importante de Europa– logró colocarse como el mayor imperio mundial del que se hubiera tenido noticia, después del de Gengis Khan. Por supuesto, Inglaterra, Francia y Holanda sintieron amenazados sus intereses comerciales, pero aprovecharon la situación para debilitar al Imperio español e ir expulsando a los portugueses de Asia.

Los portugueses nunca aceptaron estar supeditados a la monarquía de los Habsburgo. Mostraron su descontento mediante numerosas sublevaciones hasta conseguir su emancipación de España (de 1640 a 1668). Durante los años que duró la unión, Portugal perdió muchas de sus colonias. Las seguiría perdiendo y su imperio declinaría; aunque, por otro lado, consolidaría su dominio sobre Brasil.

A fines del siglo XVII, el Imperio español también entró en un proceso de descomposición:

- Por los altos costos que significaba administrar y controlar tan extensas áreas geográficas.

PARA RECORDAR

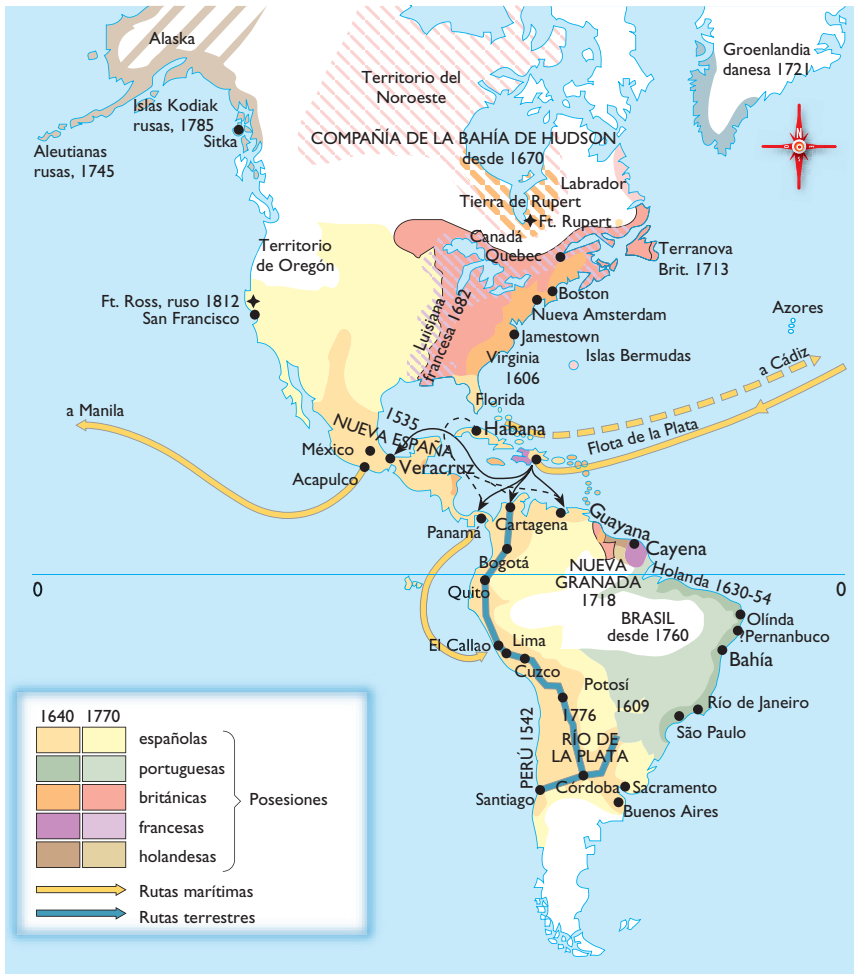
Reforma y Contrarreforma

Durante el siglo XVI, el cristianismo se dividió en dos campos contrapuestos: los protestantes y los católicos contrarreformistas.

Los protestantes se separaron de la Iglesia romana y difundieron otras formas de religiosidad. Reprobaban la acumulación de bienes materiales por parte de la Iglesia, así como su vida de lujo y ostentación. Luteranos, calvinistas y anglicanos se expandieron por el norte y el centro de la Europa occidental y sus doctrinas fueron ampliamente aceptadas, pues se adecuaron mejor a las transformaciones que se estaban registrando: valoraron el éxito en el trabajo, la propiedad privada, el individualismo, las actitudes científicas y las actividades lucrativas.

En cambio, en la Europa del sur surgió y se difundió la reforma católica –conocida como Contrarreforma– que rechazó al protestantismo. Esta reforma promovió la educación y la severa disciplina del clero y recuperó algunas prácticas medievales, como el culto a la Virgen María y a los santos, así como la realización de fiestas y procesiones religiosas. Reconoció la suprema autoridad del Papa y la función de los eclesiásticos como guías espirituales y le volvió a dar fuerza a la Inquisición para perseguir a los herejes, judíos y musulmanes.





5 Posesiones europeas en América.

- Porque el ingreso de metales preciosos americanos en España favorecía más a Europa del norte y arruinaba las manufacturas españolas.
- Por las numerosas y constantes guerras en las que tenía que participar para defender al catolicismo frente a la expansión del protestantismo en Inglaterra, Francia y los Países Bajos.
- Por el inadecuado manejo de sus finanzas.
- Por los adelantos en los transportes marítimos ingleses y holandeses y las embestidas de los piratas y corsarios que constantemente despojaban a los barcos españoles de sus tesoros.
- Porque, por medio del contrabando, los negociantes extranjeros introducían a la América española esclavos y productos, como tejidos, vino, aceite, jabón y lana, que eran comprados por los colonos.

Los grandes imperios asiáticos

Desde el siglo XIV, los turcos habían avanzado por territorios europeos, asiáticos y africanos y habían consolidado un imperio: el Imperio otomano. Como ya se mencionó, la toma de Constantinopla (1453) le cerró el paso a



6 El Imperio otomano entre los siglos XVI y XVII.

los europeos para intercambiar productos con Oriente. Desde entonces, los turcos decidían todo lo relacionado con el comercio y cobraban impuestos por atravesar sus territorios.

A fines del siglo XV, la posibilidad de llegar a Asia a través del Cabo de Buena Esperanza hizo que el Imperio otomano resintiera la falta de ingresos por concepto de tránsito. En el siglo XVI, España y Austria, con el apoyo de Venecia y Polonia, lograron detener la expansión turca hacia Europa y disminuir su control sobre el mar Mediterráneo.

En el siglo XVII, en el momento de mayor expansión, el Imperio otomano abarcaba Hungría, la península de los Balcanes, Crimea, y gran parte del Medio Oriente y el mundo árabe. Sin embargo, no se expandiría más. Los altos gastos que implicaba defender todas sus fronteras, mantener su gran aparato militar y burocrático, el crecimiento de la población y el deterioro de sus actividades manufactureras hicieron que entrara en una fase de descomposición. De todas maneras, a principios del siglo XVIII, el Imperio otomano todavía tenía bajo su dominio los mismos territorios que en su momento de esplendor, excepto Hungría y Crimea.

En la nueva ruta marítima hacia Asia –que recorría tanto la costa occidental como la costa oriental de África– no sólo los portugueses, también los ingleses, franceses y holandeses habían establecido numerosas bases comerciales para el tráfico de esclavos y la obtención de oro. De la ciudad de El Cabo, en el extremo sur de África, muchas embarcaciones se dirigían hacia la India.

Hasta 1600, los portugueses, franceses y holandeses realizaron actividades comerciales en Indonesia y Ceilán. En este año, los ingleses fundaron la Compañía de las Indias Orientales y fueron impidiendo la injerencia de otros europeos. En ese momento, la mayor parte de la India estaba sometida al dominio que ejercía el Imperio mongol. En esta zona, los ingleses –interesados en el oro, la lana, el algodón y el té– trataron de asentar sus factorías y vencieron la oposición portuguesa.



7 La India en el siglo XVII.

A fines del siglo XVII decayó el poder del Imperio mongol en su fanático intento por imponer la religión islámica al resto de los grupos. Maratas e hindúes reaparecieron y defendieron sus intereses. Estas luchas fueron aprovechadas por los europeos, sobre todo por la Compañía de las Indias Orientales, la cual conquistó el estado de Bengala y desde ahí fue construyendo el Imperio británico en la India.

En cambio, la penetración comercial europea en China fue casi nula. Desde principios del siglo XVI, los portugueses habían instalado factorías a cambio de pagar tributos. Después se abrieron relaciones comerciales con otros europeos, pero restringidas a realizarse sólo con algunos selectos comerciantes chinos. En el siglo XVII, la dinastía Ming entró en una severa crisis. La peste y el hambre –provocadas por inundaciones y malas cosechas– desataron sublevaciones campesinas y levantamientos tribales. Los manchúes entraron en Pekín y fundaron una nueva dinastía, la cual tuvo que recurrir a métodos autoritarios y militares para mantenerse en el poder como grupo minoritario.

En Japón –después de un período de guerras civiles– durante el siglo XVII, se impuso el *shogunato* (una dictadura militar hereditaria) de la



8 Mercado de Asia oriental.

familia de los Tokugawa. Esta dictadura implantó un régimen burocrático y cerró todos los puertos al comercio con el exterior. Éstos no se abrirían hasta mediados del siglo XIX. El único contacto de Japón con el resto del mundo sería una concesión comercial holandesa en Nagasaki.

Si se toma en cuenta el carácter hermético y defensivo de estas sociedades para conservar sus antiguas tradiciones culturales, especialmente las religiosas, la penetración del cristianismo en Asia oriental resulta sorprendente, aunque fue muy limitada. En particular, sobresalió el trabajo realizado por los jesuitas cuyos conocimientos matemáticos y técnicos influyeron en la corte china y las misiones en Japón que lograron crear un foco de católicos que tuvo que ser exterminado por los Tokugawa para evitar su expansión. No obstante, los europeos tendrían que esperar varios siglos para que las puertas del comercio con esta parte de Asia se abrieran. Éste fue un lento proceso.

Las compañías por acciones

La gran afluencia a Europa de metales preciosos –sobre todo, oro y plata–, producida por los descubrimientos, favoreció una mayor inversión en las empresas dedicadas al comercio y las manufacturas. La burguesía –el grupo social encargado de realizar estas actividades modernas– invirtió en la compra de tierras de los antiguos señores feudales y contrató a trabajadores agrícolas y artesanos a cambio de un salario. Todas estas actividades hicieron que los bancos realizaran otras funciones y que las bolsas de valores tuvieran un nuevo auge.

Muchos mercaderes y políticos franceses, ingleses y holandeses reunieron su dinero y formaron **compañías** con el fin de realizar sus empresas co-

PARA RECORDAR

La expansión del Islam

Desde la muerte de Mahoma (632), durante el siglo VII, en tan sólo setenta años, el Islam se propagó desde el mar de China hasta el océano Atlántico. A su paso acabó con el Imperio persa, con las regiones asiáticas que habían sido helenizadas por Alejandro Magno, con el antiguo Egipto, con las provincias africanas que había conquistado Roma y sometió a todos esos pueblos a un poderosísimo señor: el Califa de Bagdad. Fue hasta el siglo VIII cuando los europeos lograron detener a los musulmanes en Constantinopla y en la ciudad francesa de Poitiers; pero ya habían penetrado en toda España.

Hasta el siglo XI, los árabes controlaron el mar Mediterráneo obligando a los comerciantes a pasar por sus puertos si querían conectarse con el oriente.

Las obras de grandes filósofos y literatos de los pueblos vencidos, principalmente griegos, fueron traducidas al árabe para formar parte, junto con el arte y los adelantos tecnológicos y científicos, de la civilización musulmana. La dominación de tal diversidad cultural

permitió a los musulmanes llevar de oriente a occidente numerosos productos como el algodón, la caña de azúcar, el arroz de la India y, más tarde, la seda, el papel y la brújula de China.

La religión islámica había sido difundida por el mercader **árabe** Mahoma, quien se había presentado como el profeta de **Alá** (el Dios) ante las diversas tribus de beduinos nómadas que guerreaban entre sí del sur de la **península arábiga** hasta Palestina, Siria y la península del Sinaí, pasando por La Meca y Medina. Con las nuevas enseñanzas reveladas por Mahoma y escritas en *El Corán*, se instituyó el monoteísmo. Los deberes de los creyentes serían obedecer a Alá y obligar a los infieles a obedecerle. **Islam** significa sumisión a la voluntad de Dios y el que se somete es el *muslim* (**musulmán**). La *dijad* (la defensa de Dios hasta la guerra y la muerte) constituyó una obligación. Los guerreros que murieran con las armas en las manos se salvarían y gozarían de las delicias del paraíso. De ahí que la conquista y el apoderamiento de la riqueza de otros pueblos fueran legítimos para ellos.

Compañía. En la época medieval, familias de mercaderes que se reunían para rezar juntas.

merciales en las zonas recién colonizadas. Estas compañías funcionaban como **sociedades de acciones**, es decir, los negociantes depositaban sus capitales formando un fondo común o bolsa. Con este fondo se realizaban los gastos de cada transacción y a él iban a dar las ganancias obtenidas (utilidades), las cuales se distribuían entre cada uno de los participantes. La ventaja era que los fondos servían para dar créditos, se podían invertir en distintas empresas y, en cualquier momento, el accionista podía vender su parte. Para operar, las compañías por acciones requerían la autorización del gobierno. Éste apoyaba sus actividades, les garantizaba el monopolio del comercio de una determinada región o artículo, y les brindaba protección. Esta alianza entre los Estados y los hombres de negocios fue fundamental para el desarrollo del capitalismo y la concentración del poder político de los monarcas.

La revolución parlamentaria en los Países Bajos

La moral utilitarista, la tolerancia religiosa y el gobierno constitucional iniciaron su avance impetuoso por el mundo transformando la manera de pensar de los hombres. Al principio sólo las elites privilegiadas, los funcionarios públicos, los propietarios y los hombres de negocios fueron conscientes de la necesidad de modificar antiguas estructuras. Con el paso del tiempo también los trabajadores del campo y la ciudad reclamarían una mejor calidad de vida.

A lo largo del siglo XVII, tanto en las monarquías como en las repúblicas europeas, se organizaron asambleas o parlamentos. Éstos se integraron con representantes de la nobleza terrateniente, el clero y la burguesía comercial y financiera, divididos en “estados”, “órdenes” o estamentos. En algunos momentos, estas asambleas o parlamentos llegaron a limitar la libertad de acción de los monarcas y gobernantes.

PARA RECORDAR

Los piratas eran empresarios libres mientras los corsarios trabajaban al servicio de los reyes

Las primeras compañías por acciones aparecieron en Inglaterra en el siglo XVI. La Compañía Moscovita, la Compañía Oriental, la Compañía de Turquía y la Compañía de África realizaron una destacada labor en la exploración y apertura de mercados y en la importación de recursos durante la época isabelina. En un decidido esfuerzo por debilitar la economía del Imperio español y ampliar la riqueza del reino, la Corona inglesa apoyó a sus mercaderes que muchas veces eran los mismos piratas que despojaban a los barcos hispanos de su plata y otros tesoros, como el famoso Francis Drake.

También fueron numerosas las compañías francesas, sobre todo las que se establecieron en lo que hoy es Canadá. Pero las más poderosas fueron las holandesas e inglesas, encargadas del comercio en la India y América.

Las dos compañías holandesas –la de las Indias Orientales y la de las Indias Occidentales– fueron la base del éxito comercial y marítimo que logró hacer de Holanda el más importante centro del capitalismo durante el siglo XVII.

Las dos compañías inglesas –la de las Indias Occidentales y la de las Indias Orientales– tuvieron una vida íntimamente ligada al crecimiento del Imperio británico. Entre otras actividades, exportaron mercancías elaboradas en Inglaterra y establecieron bases comerciales para la compra de tejidos de seda, algodón y té en la India y en factorías y plantaciones de azúcar y tabaco en las Antillas y América del norte. El próspero comercio convirtió al Estado en su asistente y puso al rey por debajo y no por encima de la ley, como ocurría en el Antiguo Régimen.



9 Los Países Bajos en el siglo XVI.

Hay dos casos sobresalientes que ilustran las tensas relaciones que sostuvieron el rey y su corte con los miembros de las asambleas o parlamentos. Éstos son el holandés y el inglés.

En 1581, las Provincias Unidas (Holanda, Zelanda, Frisia, Groninga, Utrecht, Overijssel y Gelderland) habían constituido una república que se había declarado independiente de la monarquía española. Nueve años después (1590), instalaron una asamblea y la colocaron como la institución soberana. Esta asamblea declaró la **tolerancia religiosa** con la finalidad de no entrar en problemas con los ricos judíos y protestantes que habían emigrado a esta zona perseguidos por la Inquisición española y no perder los capitales que traían consigo. La adopción de la tolerancia religiosa fue algo muy innovador en esa época pues significó la posibilidad de que personas con credos distintos establecieran relaciones económicas y sociales cotidianas.

La asamblea estaba compuesta, principalmente, por burgueses dueños de grandes capitales, ya que por los Países Bajos pasaba el 50% de las mercancías que se comerciaban en el mundo y este tránsito arrojaba altas ganancias. Como la burguesía pagaba la mayor parte de los gastos del Estado, se oponía a que la monarquía, depositada en la Casa de Orange, centralizara el poder.

Los adelantos en la navegación, la actividad de los piratas y corsarios que saqueaban los tesoros españoles y el desarrollo financiero permitieron la formación de las Compañías de las Indias Orientales y Occidentales y la configuración del Imperio colonial holandés en Asia y América. La burguesía concentraba el poder económico, insistía en la libertad religiosa y desea-

ba una monarquía limitada por una constitución. Por su parte, la monarquía se resistía a dejar sus poderes absolutos.

Luego de serios conflictos entre la burguesía y monarquía, ésta tuvo que ceder. A mediados del siglo XVII, los Países Bajos eran el centro del capitalismo y el liberalismo europeo. Ahí, los humanistas, científicos y artistas encontraron un clima propicio para desarrollar sus ideas.

La revolución parlamentaria en Inglaterra

Después de que la Corona inglesa gobernara durante varias décadas como una monarquía absoluta, sin parlamento o desatendiendo las peticiones de éste, en 1642 se desató en Inglaterra la Guerra Civil. La nobleza rural y la burguesía de las ciudades defendieron sus intereses frente a las medidas arbitrarias del gobierno, y los puritanos se lanzaron a defender su religión, que se veía amenazada por los privilegios que la monarquía concedía a los anglicanos. Para ello, organizaron el Nuevo Ejército Modelo –del cual Olivier Cromwell fue el más destacado militar–, enfrentaron las fuerzas de los escoceses que apoyaban al rey Carlos I y los vencieron.

En 1649, el parlamento declaró traidor al rey, lo mandó ejecutar y promulgó la abolición de la monarquía. En ese mismo año se instauró un gobierno republicano (**Commonwealth**), gobernado por un parlamento que suprimió la Cámara de los Lores, y sólo dejó la Cámara de los Comunes. Al frente del Consejo de Estado Cromwell fue nombrado Lord Protector.

En 1653, Cromwell disolvió el parlamento y se convirtió en un dictador. Dos años después de su muerte, en 1660, se restauró la monarquía de los Estuardo, pero las tensiones con el parlamento volvieron. Ante los intentos de Jacobo II de restablecer oficialmente el catolicismo, se desató una fuerte oposición protestante.

Las dos fracciones del parlamento, los **whigs** –burgueses liberales más cercanos a los puritanos– y los **tories** –terratenientes, promonárquicos, anglicanos y conservadores–, llamaron a Guillermo III de Orange y le ofrecieron la Corona. A este cambio se le conoció como la **Revolución gloriosa** o **Revolución Inglesa** de 1688.

Esta revolución dio paso a la monarquía constitucional, un modelo de gobierno que con los años se adoptaría en muchos países europeos. A diferencia del modelo absolutista, el rey quedó colocado por debajo del interés del parlamento, integrado por propietarios privados –nobles terratenientes y burgueses–. La organización del Estado se orientó a servir al comercio, las finanzas, la promoción de los negocios y el poder de la nación en el extranjero.

El documento más importante –producto de la Revolución de 1688– fue la **Bill of Rights** (Declaración de Derechos) aprobada en 1689. Esta declaración recogió una parte de la **teoría del Estado** de John Locke, como la separación de los poderes Legislativo y Ejecutivo para garantizar la libertad individual y la propiedad privada. Se señalaba que el parlamento debía convocar a elecciones cada tres años, aprobar el presupuesto del Estado, elaborar la política tributaria y decidir lo relacionado con el mantenimiento del ejército. Además se estableció la tolerancia religiosa, la libertad de imprenta y se eliminó la censura.

LO QUE YA SABES

La Revolución Inglesa de 1688 se denominó “gloriosa” porque, sin derramamiento de sangre, se logró la estabilidad política que permitiría a Inglaterra su ulterior florecimiento económico. La participación de los puritanos fue decisiva. Su exaltación al trabajo, al ahorro y a la disciplina y su rechazo al ocio, al despilfarro y a la disipación constituyeron uno de los más importantes modelos de conducta para el desarrollo del capitalismo.

- ¿Qué podrías agregar en cada uno de los siguientes cuadros?

SIGLO XV		
Al tomar Constantinopla, los turcos impiden el libre paso y obligan a los europeos a buscar nuevas rutas para el comercio.	Los portugueses establecen bases comerciales en las costas africanas y abren la vía comercial hacia la India.	Cristóbal Colón cree haber llegado a las Indias cuando, en realidad, se trata de tierras desconocidas para los europeos.

SIGLO XVI			
Portugueses, españoles, holandeses, franceses e ingleses, apoyados por sus monarquías, fundan compañías comerciales y se lanzan con voracidad a la conquista y exploración de nuevas tierras.	La intensa actividad económica impulsa adelantos científicos y técnicos relacionados con la navegación y la guerra, y permite un progresivo aumento de capitales.	Los nativos africanos, asiáticos y americanos son sometidos a duras jornadas de trabajo para extraer las materias primas que requieren los europeos.	Los hombres de negocios intervienen en la política, de ahí que, en los Países Bajos, una revolución burguesa logre colocar al parlamento por encima de la monarquía.

- Elabora una biografía de Mahoma (Muhammad) y averigua el contenido general de *El Corán* y las cinco obligaciones que le exige Alá a los musulmanes.

- En un mapa de la península Arábiga y el Medio oriente localiza las ciudades de Damasco, Jerusalén, Bagdad, Medina y La Meca.
- *Las mil y una noches* es una colección de cuentos árabes entre los cuales los más conocidos son “Aladino y la lámpara maravillosa”, “Alí Baba y los cuarenta ladrones” y “Simbad, el marino”. ¿Sabes cuándo y quiénes escribieron estos cuentos? ¿Qué imágenes y lecciones morales del mundo árabe se desprenden de ellos?
- Hasta 1965 Arabia Saudita prohibió la proyección pública de películas de cine, aunque sí las permitió en los palacios y en salas reservadas para los soldados norteamericanos y los empleados de la Arab Oil Company. Según los teólogos, El Corán no deja que se reproduzcan los hombres en imágenes. ¿Por qué razones piensas que existe tal prohibición?
- Con base en la información del tema 1, elabora un esquema en el cual se pueda visualizar la procedencia de los ingresos y el destino de los egresos de una bolsa de valores del siglo XVI.
- En el mapa de la fig. 9, pág. 30, marca las fronteras de lo que actualmente son los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo.
- Proporciona el año de cada uno de los siguientes sucesos.

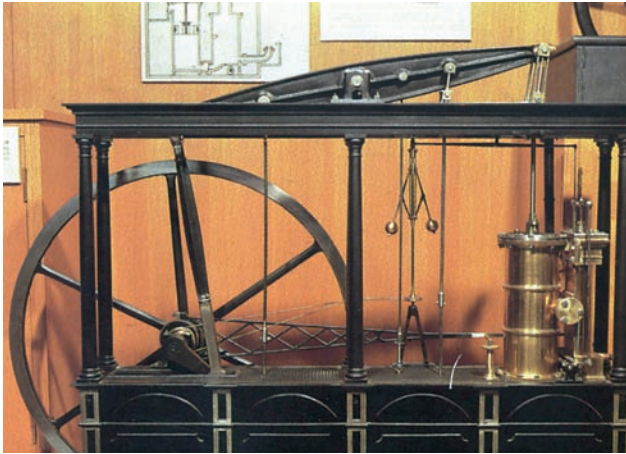
LA REVOLUCIÓN INGLESA

Año:	Año:	Año:	Año:	Año:	Año:
Después de siete años de guerra civil, en Inglaterra, el Parlamento manda ejecutar al rey, suprime la monarquía y la Cámara de los Loes.	Olivier Cromwell, el Lord Protector, disuelve el parlamento y se convierte en dictador.	Muere Olivier Cromwell.	Retorna la monarquía. Jacobo II intenta restaurar el catolicismo como religión oficial, pero los protestantes se oponen.	Las dos facciones del parlamento –whigs y tories– le ofrecen la corona a Guillermo III de Orange e instituyen una monarquía constitucional.	Se aprueba la Declaración de Derechos . En ella, los poderes ejecutivo y legislativo quedan separados, se garantizan la libertad individual, la propiedad privada, la realización de elecciones y la tolerancia religiosa, entre otras cosas.

- John Milton (1608-1674) es considerado el mejor poeta inglés después de Shakespeare. Entre 1641 y 1660 escribió panfletos a favor de la libertad civil y religiosa. Fue secretario de Cromwell, defendió la idea del Parlamento y reconoció la fuerza creativa de la revolución como fuente de la que brotan las libertades. Durante el periodo de la Restauración de Carlos II, en 1660, se tuvo que esconder para evitar que el gobierno lo llevara al cadalso. Sus ideas fueron popularizadas por John Locke. Averigua cuál fue la obra literaria más importante de John Milton y ofrece una síntesis de su contenido.

2

La Revolución Industrial



10 La máquina de vapor de James Watt (1775) fue posible gracias a experimentos anteriores como los del francés Denis Papin (1647-1712), quien inventó la olla de presión u olla de vapor y diseñó una primera máquina de vapor con cilindro y pistón.

La industrialización ha sido uno de los fenómenos más importantes de la era contemporánea. Comenzó en Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XVIII, y dio paso al capitalismo industrial, el cual se impondría, paulatinamente, como modelo en todo el mundo. ¿Por qué ocurrió este fenómeno en Inglaterra?

Aquí se había conjuntado una serie de factores favorables:

- Desde el siglo XVII, Inglaterra había acumulado capitales procedentes de la explotación colonial y las transacciones comerciales ultramarinas.
- La población había aumentado.
- Los pequeños, medianos y grandes comerciantes se habían multiplicado para atender la demanda de los mercados internos y los negocios internacionales.
- Las pequeñas industrias rurales habían crecido.
- Se había desarrollado un sistema bancario que facilitaba préstamos para la inversión y participaba del desarrollo de la economía.
- La Revolución Inglesa había instaurado un sistema de gobierno que defendía los intereses de la burguesía y el liberalismo económico.
- La ética puritana promovía el trabajo, el ahorro y la austeridad.

La mecanización del campo

Desde la época isabelina (1558-1603), el cercamiento (*enclosure*) de tierras había sido un factor importante para que la propiedad cambiara de manos. El gobierno había aprobado leyes que obligaban a los dueños a demarcar los terrenos agrícolas o ganaderos, muchos de ellos dedicados a la cría de ovejas para la producción de lana. El cercamiento resultó muy costoso para los campesinos pobres, quienes se vieron en la necesidad de vender sus tierras a los más adinerados. Estos últimos compraron terrenos –algunos de ellos comunales–, usurparon otros y ocuparon los baldíos. En las nuevas propiedades, entre las cuales algunas llegaron a ser latifundios, muchos de los antiguos campesinos y granjeros se emplearon a cambio de un salario o como colonos o arrendatarios.

Los nuevos propietarios tenían interés en dejar atrás las formas feudales de producir. Modificaron las técnicas de cultivo y consiguieron mayores rendimientos del suelo. Introdujeron un sistema de rotación de las cosechas y aumentaron el número de cabezas de ganado para generar mayor cantidad de abono para fertilizar el campo. Además emplearon nuevas herramientas –como la sembradora mecánica de Jethro Tull– que multiplicaron las cosechas de patatas, pero sobre todo las de granos, como la cebada, el centeno y el trigo.

Todos los avances tecnológicos constituyeron una verdadera **revolución agrícola** sin la cual difícilmente se hubiera dado la Revolución Industrial. Los adelantos en la producción agrícola permitieron alimentar a los trabajadores de las nuevas ciudades industriales. La mecanización y el cambio de propiedad de la tierra dejó **mano de obra libre** para emplearse en las fábricas.

PARA RECORDAR

De la artesanía a la manufactura

La producción artesanal se caracterizaba por el uso de pocas herramientas y más trabajo manual. Cada pieza se elaboraba de manera individual y, siguiendo la estructura medieval, el maestro cuidaba la calidad y enseñaba los oficiales y aprendices el oficio y sus secretos.

A partir del siglo XVI, la producción artesanal empezó a ser sustituida por la manufactura. Ésta implicó la reunión y división del trabajo para elaborar una parte del producto final. Este método aumentó considerablemente la cantidad de mercancías que se podían producir en cada jornada. No obstante lo anterior, nada sería comparable con lo que ocurrió cuando se introdujeron las máquinas.



El desarrollo científico y las nuevas fuentes de energía

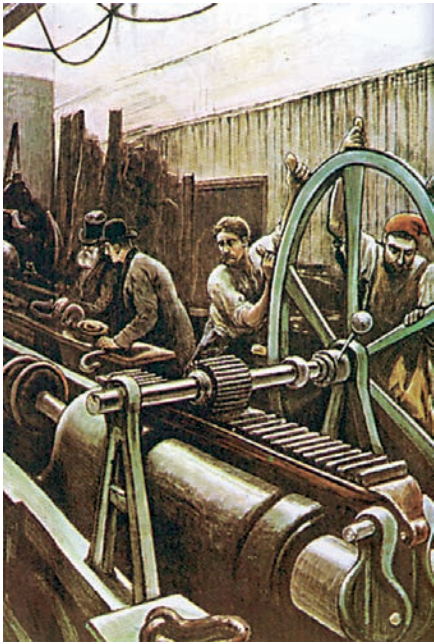
Hasta mediados del siglo XVIII, la población inglesa había crecido a un ritmo mayor que la producción de alimentos. Esto había generado hambre y descontento. Entre 1770 y 1831, la **población se duplicó**; pero, en esta misma época, se registró una transformación espectacular: la fuerza humana y animal empezó a ser sustituida por **máquinas y energía mecánica**, lo cual elevó la producción de carbón, hierro, textiles y, sobre todo, de algodón.

En realidad, muchos principios de los nuevos avances tecnológicos habían sido descubiertos en épocas anteriores. Por tanto, la Revolución Industrial no consistió tanto en la invención de nuevas máquinas y técnicas, sino en su aplicación para elevar la producción. Esto resultaba ahora oportuno, pues la sociedad reclamaba un mayor consumo de mercancías y había mano de obra disponible.

Los primeros inventos se introdujeron en unos cuantos sectores de la economía. Tomaron en cuenta los adelantos en el uso de la energía hidráulica que se habían registrado en siglos precedentes. Pronto, unos inventos influyeron en el surgimiento de otros o se adaptaron a otros usos. Con ello

PERSONAJES

Edmund Cartwright (1743-1823) fue un clérigo inglés que pretendió incansablemente revolucionar la tecnología. Ideó el telar mecánico (1785), que años después se convertiría en el telar moderno, también una cardadora mecánica de lana (1789) y una máquina impulsada por alcohol. Cayó en la bancarrota, pero el parlamento inglés le dio una recompensa de 10 mil libras esterlinas, con las cuales compró una granja en Kent, donde pasó el resto de sus días.



II En este telar mecánico cada obrero se encargaba de una parte de la producción.

se dio un efecto multiplicador que puede observarse hasta nuestros días. Los inventores procedieron de todos los ámbitos sociales, desde molineros hasta sacerdotes, pasando por científicos, humanistas y artistas.

Los primeros inventos se aplicaron en la **industria textil**. En la primera mitad del siglo XVIII, Richard Arkwright inventó una máquina de hilar impulsada por energía hidráulica y estableció talleres en Nottingham. John Kay ideó la lanzadera mecánica de hilo y, más adelante, en 1764, James Hargreaves construyó la hiladora mecánica o Jenny, una máquina compuesta con husos múltiples.

El invento más revolucionario fue el de James Watt, que empleó vapor, ya no agua, en la generación de energía. Esto permitió una mayor producción de carbón y, por consiguiente, la activación de la explotación minera. La máquina de vapor tuvo múltiples aplicaciones, sobre todo, permitió mejoras en los transportes que a principios del siglo XIX verían surgir el barco de vapor y más adelante la locomotora.

El uso del carbón para la fundición de hierro elevó la producción de éste. George Stephenson construyó ferrocarriles y locomotoras y pudo reemplazar los rieles de madera por hierro, lo cual aumentó la velocidad de estas máquinas.

Con todos estos inventos, Inglaterra consiguió los más altos índices de producción de carbón, hierro y tejidos de algodón de todo el mundo. Esto le valió ser conocida como el **taller del mundo**.

La vida burguesa y el liberalismo económico

La aplicación de la máquina en la producción agrícola e industrial significó importantes inversiones de capital. Los dueños de las modernas fábricas eran burgueses atrevidos que ponían en riesgo sus ahorros o el capital que habían adquirido previamente en el comercio. Los motivaba el afán de ganancia, el deseo de convertirse en hombres ricos. En efecto, la inversión en la industria multiplicó los capitales y fue más atractiva que el riesgoso comercio.

Aunque el capitalismo industrial convivió con el capitalismo mercantil y con formas feudales de producción, la reproducción de los ingresos de la burguesía generó cambios sociales y de mentalidad. Una parte de sus ganancias la orientó a mejorar su calidad de vida. Mucha gente empezó a considerar que la obtención de bienes materiales traía consigo la **felicidad**, sobre todo, la obtención de bienes **útiles**, o sea, aquellos que generaban beneficios y comodidades, que servían para la consecución de un fin. Había que educar a los hijos para ser hombres útiles, prepararlos para recibir las grandes herencias legadas por sus padres, enseñarlos a conservarlas y aumentarlas para los nietos en un proceso sin fin.

En la formación de las nuevas conductas económicas, el **puritanismo** jugó un papel importante, pues le concedió a los hombres mayor confianza

en sí mismos, despreció a los ociosos, a los que eran dependientes de otros o vivían de la caridad. El éxito en el trabajo y la acumulación de capital se consideraron señales de **elección divina**.

Para la reproducción de los capitales, era necesario el libre comercio y la libre competencia que abarataban los precios y ampliaban el consumo de una población cada vez mayor. Al presionar el mercado con su demanda, la población hacía crecer más la producción. Era necesario entonces que el Estado fuera un buen aliado de los negociantes y hombres de empresa y contribuyera con sus leyes a no obstaculizar el juego de la oferta y la demanda.

A fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, en la **era victoriana**, el Estado inglés aplicó una política proteccionista o una liberal, según la conveniencia de sus propios hombres de negocios. Por ejemplo, en 1815 impidió, con la aplicación de aranceles proteccionistas (*Corn Laws*), la entrada de trigo de otras naciones a Inglaterra y su venta a un precio inferior al fijado por los productores ingleses. Así defendió los intereses de sus terratenientes, aunque sus propios los trabajadores no pudieran comprar trigo. Las medidas para proteger los granos ingleses generaron agrias disputas en el parlamento y toda una serie de estudios que ayudarían a la evolución de la ciencia económica.

Los teóricos del liberalismo económico, Adam Smith y David Ricardo, mostraron su preocupación por encontrar dónde estaba el secreto del incremento de la riqueza de las naciones. Respecto a esto recogieron todos los argumentos relacionados con la libertad y la intervención del Estado en el comercio internacional.

Según el liberalismo económico, los progresos de unos particulares engendran ganancias para toda la sociedad. La burguesía busca la libertad no como un fin universal, sino como un medio de disfrutar libremente de las riquezas. Para ello propone la libre circulación de las mercancías. De acuerdo con esta doctrina, el comercio encuentra sus propios caminos, termina rompiendo todas las barreras, es de por sí libre.

También según el liberalismo, el juego de la oferta y la demanda genera sus propios equilibrios, pues una mano invisible dirigida por una **fuerza natural** arregla los desórdenes. Evitar la libre acción es fuente de injusticias, ya que nadie puede estar seguro, ni el Estado, de que su intervención sea justa.

Para el siglo XIX, la distribución de los grupos en la sociedad ya no dependería de antiguos honores o privilegios, del linaje de los antepasados, de los títulos nobiliarios o de la cercanía al rey. Ahora la riqueza acumulada, el éxito obtenido en los negocios, la cantidad de propiedad privada, la eficiencia y la habilidad son los valores que colocan a los hombres en la más elevada posición.

En ese tiempo, a los empresarios que tenían trabajadores a su disposición se les empezó a designar con el nombre de **capitalistas**. La protesta de los obreros contra ellos y los conflictos que esto generó en tiempos del reinado de Victoria hizo que la sociedad pareciera dividida en sólo dos grupos: los capitalistas y los **trabajadores asalariados**.



12 Gran Bretaña en el siglo XVIII.

La situación de la clase obrera en Inglaterra

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, muchas novelas y diversos informes describían las miserables condiciones de los trabajadores en las ciudades: su vida en barrios marginales de la ciudad, en habitaciones húmedas, sucias y llenas de gente, su escasa alimentación, las largas jornadas de trabajo, los bajos salarios y la explotación de las mujeres y los niños que también se habían incorporado a las fábricas.

Antes de la Revolución Industrial, este triste panorama ya se percibía en los escritos que hablaban de ciudades llenas de trabajadores eventuales, sirvientes domésticos, desempleados, vagabundos, mendigos, estafadores y ladrones. Lo que pasaba ahora era que la situación se agudizaba por el aumento de población, su concentración en las ciudades industriales y la escasez de alimentos.

Distintos grupos religiosos, sobre todo los metodistas primitivos y los evangelistas, habían reclamado, desde tiempo atrás, una reforma total de la Iglesia y una transformación social que reconociera los derechos de los pobres. Las malas condiciones de vida de los trabajadores hicieron que, a pocos años de haber comenzado la industrialización en Inglaterra, empezaran a emerger las primeras organizaciones obreras. El espíritu cristiano que impulsaba la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad contribuyó a la formación de movimientos de protesta. Otro elemento influyente fue la ideología que motivó la Independencia de las Trece Colonias inglesas de Norteamérica y la Revolución Francesa, que se difundían en Inglaterra, sobre todo a través del libro de Thomas Paine *Los derechos del hombre*.

A fines del siglo XVIII, los obreros ingleses ya tenían organizaciones propias para defender sus intereses. Éstos eran los **sindicatos** (*tradeunions*) cuya arma más importante de lucha era **la huelga**.

La guerra entre los propietarios y los no propietarios se desató. Thomas Paine decía que: “cuando los ricos despojan a los pobres de sus derechos, esto se convierte en un ejemplo para que los pobres despojen a los ricos de su propiedad”. Paine proponía perdonar a los pobres del pago de los impuestos, subsidiar a las familias de bajos recursos, permitir la educación general de todos los niños, dar pensiones de vejez, costear los funerales de los indigentes, pagar casas de huéspedes para inmigrantes y desempleados, etcétera. Todo un conjunto de medidas para el bienestar social que más tarde se incorporaría a las demandas de los trabajadores.

Desde 1808, en Inglaterra, se registraron movimientos de protesta y distintas huelgas. Aunque su tónica general iba contra la situación inhumana de los obreros, hubo casos en los que se llegó a amenazar a los capitalistas con la apropiación colectiva de la producción industrial. Esto generó reacciones de la burguesía y el gobierno, como la limitación de la libertad de imprenta y asociación. No obstante, las protestas continuaron.

A principios del siglo XIX, surgió un levantamiento obrero de carácter cooperativo y bien organizado contra el nuevo orden industrial. Sus acciones principales fueron **la destrucción de máquinas**, el incendio de fábricas y residencias de los patrones. A este movimiento se le conoció como **luddismo** por ser el general Ludd –un personaje quizá inventado– su líder.



Robert Owen y el cartismo

Entre 1815 y 1850, el descontento aumentó. En ese tiempo los sindicatos fueron reconocidos legalmente, estallaron numerosas huelgas y se difundieron las **ideas cooperativistas** de Robert Owen, quien luchaba por crear la Gran Alianza Nacional de Sindicatos Obreros.

Owen acusó al capitalismo de crear **malos caracteres** y consideró que la educación era el único medio para transformar la vida humana. Era partidario de la vida comunitaria y para ello emprendió un experimento en el estado de Indiana, Estados Unidos de América, en la aldea de una secta religiosa de origen alemán conocida como *New Harmony*.

La idea de establecer comunidades como células donde se regeneraría el mundo hasta abarcar a todos los seres humanos sobre la Tierra fue muy romántica y común en estos tiempos. El experimento fue un fracaso porque muy pronto afloró el egoísmo.

El **owenismo** tuvo mucha influencia en la conformación de una cultura obrera independiente. En 1833 apareció la primera ley para reglamentar el trabajo en las fábricas. La jornada de trabajo infantil se redujo a ocho horas –antes podía llegar a 14 o a la extenuación– y se establecieron inspecciones del Estado para evitar incumplimiento de las normas.

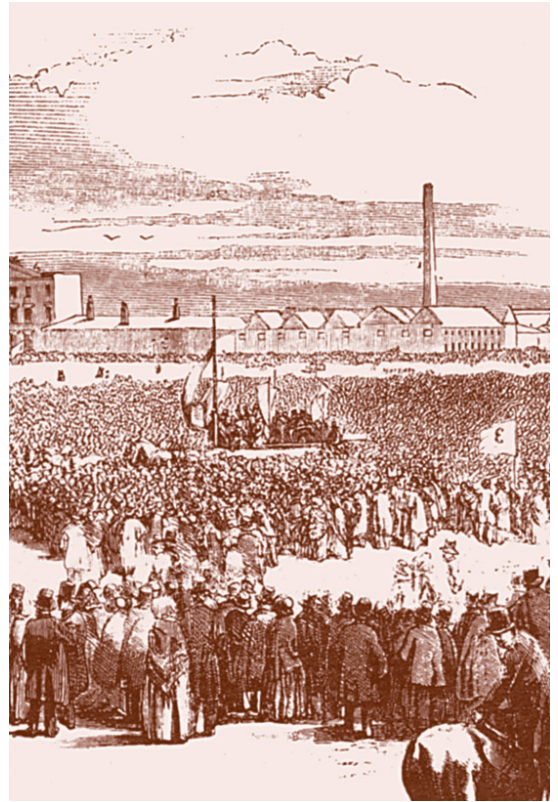
En 1834, como continuación del owenismo, se organizó el movimiento obrero independiente más importante. Se le conoció como **cartismo** por presentar sus demandas en una famosa **Carta del Pueblo** dirigida al parlamento inglés. Las peticiones de la Carta eran de carácter eminentemente político: ampliar la participación de las clases trabajadoras mediante el sufragio secreto y universal de los varones, conseguir inmunidad parlamentaria, elecciones parlamentarias anuales e igualdad de los distritos electorales.

Cuando el parlamento rechazó las peticiones de los cartistas, éstos efectuaron grandes mítines, manifestaciones y huelgas que provocaron revueltas locales (Birmingham, Newport). La decisión del parlamento fue reprimirlas. Con ello, la inconformidad aumentó y el movimiento creció.

La segunda petición de los cartistas al parlamento incluyó reivindicaciones sociales y demandas económicas, como la reducción de la jornada de trabajo, la revisión de los salarios y la eliminación de las condiciones insalubres de las fábricas.

Las manifestaciones de descontento y las huelgas prosiguieron hasta que, finalmente, la prosperidad económica registrada entre 1843 y 1846 ayudó a la desintegración del movimiento. Un año después se establecería la jornada de 10 horas.

Las últimas organizaciones cartistas desaparecieron en 1854. Sus experiencias fueron una de las principales fuentes de estudio de Karl Marx y Friedrich Engels.



14 Manifestación de cartistas en Kennington-Common.

- Observa y comenta la intención de estas dos pinturas, la de Joseph Wright of Derby, "Experimento con una máquina neumática" (1768) y la de Joseph Mallord William Turner, "Lluvia, vapor y velocidad" (1844).



- Analiza el siguiente cuadro y escribe en qué sector (agrícola, industrial o comercial) tuvieron impacto los adelantos técnicos y por qué.

ADELANTOS TÉCNICOS EN INGLATERRA			
1700-1780	Sector	1780-1830	Sector
Sembradora de Jethro Tull.	agrícola	Máquina trilladora.	
Lanzadera volante.	textil	Pudelado (refinamiento) del hierro.	
Torcedora de seda.		Introducción de la máquina de vapor en la industria del algodón.	
Fundición de zinc.		Se patenta maquinaria para carpintería.	
Uso de coque en la fundición de hierro.		Telar mecánico de Cartwright.	
Cardadora de lana.		Prensa de hierro para imprimir.	
Uso de cámaras de plomo para la producción de ácido sulfúrico.		Carruaje y remolcador de vapor.	
Hargraves inventa su <i>jenny</i> .		Locomotora de Stephenson.	
Fundición de carriles.		Inauguración del ferrocarril Liverpool-Manchester.	
Se patenta la hiladora de Arkwright.		Faraday demuestra la inducción electromagnética.	
Torno de rosca.			
Se empieza a usar la máquina de vapor de Watt.			
Se perfecciona la <i>mule</i> o máquina de hilar intermitente.			

- En 1818, cuando los trabajadores se encontraban a punto de estallar una huelga en Manchester, “Un Oficial Hilandero de Algodón” –así firmó– hizo la siguiente declaración:

“Cuando la hilatura del algodón estaba en sus inicios, y antes de que se utilizaran esas terribles máquinas, llamadas máquinas de vapor, destinadas a suplir la necesidad de trabajo humano, había gran número de lo que luego se llamaron *pequeños patronos*, hombres que con un pequeño capital se podían procurar unas pocas máquinas y emplear a unos pocos trabajadores, hombres y muchachos (es decir, de 20 a 30 años), el producto de cuyo trabajo se llevaba todo al mercado central de Manchester y se ponía en manos de los agentes de negocios... Los agentes lo vendían a los comerciantes, gracias a los cuales el patrono de hilanderos podía seguir trabajando en su casa y ocuparse de sus trabajadores. En aquellos días, el algodón en rama siempre se distribuía en pacas a las esposas de los hilanderos en casa, donde lo calentaban y lo limpiaban a punto para los hilanderos de la fábrica. Con ello podían ganar 8, 10 o 12 chelines a la semana, y cocinar y atender a sus familias. Pero ahora nadie tiene ese trabajo, porque todo el algodón se desmenuza con una máquina, accionada por la máquina de vapor, que se llama diablo; de modo que las esposas de los hilanderos no tienen trabajo, a no ser que vayan a trabajar todo el día en la fábrica en lo que pueden realizar niños a cambio de unos pocos chelines, 4 o 5 por semana. En aquel momento, si un hombre no se ponía de acuerdo con su amo, lo dejaba y podía emplearse en cualquier otro sitio. Sin embargo, hace pocos años cambió el cariz de las cosas. Se empezaron a utilizar las máquinas de vapor, y se requería un gran capital para comprarlas y para construir edificios suficientemente grandes para que cupiesen aquéllas y 600 o 700 trabajadores. La máquina producía artículos más vendibles (aunque no mejores) que los que podía hacer el pequeño patrón por el mismo precio. El resultado fue su ruina en poco tiempo; y los prósperos capitalistas triunfaron con su caída, puesto que aquéllos eran el único obstáculo que quedaba entre ellos y el absoluto control de los obreros.

Luego surgieron diversas disputas entre los obreros y los patronos con respecto a la pulcritud del trabajo, puesto que los obreros cobraban de acuerdo con el número de madejas o yardas de hebra que producían a partir de una cantidad de algodón dada, que siempre debía ser verificada por el supervisor, cuyo interés lo obligaba a inclinarse a favor del patrono y a considerar el material como más burdo de lo que era. Si el obrero no se sometía *debía emplazar a su patrón ante un magistrado*; el conjunto de magistrados en activo de aquel distrito, con la excepción de dos honestos clérigos, eran caballeros cuyo origen era el mismo que el de los patronos de hilanderos del algodón. El patrono, en general, se contentaba con enviar a su supervisor para que respondiese a cualquiera de esos requerimientos, considerando que situarse frente a frente con su sirviente era rebajarse. La decisión del magistrado era, por lo general, favorable al patrono, aunque sólo se basaba en la declaración del supervisor. El obrero no se atrevía a apelar a los tribunales a causa del gasto...

Estos males que se inflingen a los hombres han surgido de aquel terrible monopolio que existe en aquellos distritos, en donde la riqueza y el poder están en manos de unos pocos, que, con la arrogancia en sus corazones, se creen los señores del universo”.

(Citado en Thompson, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1989, 2 Vols., Vol. 1, pp. 210-211).

- Analiza el texto anterior y responde las siguientes preguntas:
 ¿En qué consiste la explotación con los nuevos patronos?
 ¿Por qué empeoró la situación de los obreros con el nuevo sistema de producción?
 ¿Cómo ocurrió el proceso de dependencia del obrero hacia el dueño de los medios de producción?
 ¿Por qué las leyes fueron parciales?
 ¿Por qué se deterioró la economía familiar tradicional?

- En 1904 y 1905, el sociólogo y economista alemán Max Weber escribió el ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En él planteó que antes de la era moderna había existido en muchas regiones del mundo el capitalismo, pero lo que lo distinguía del capitalismo moderno era que éste iba acompañado de un conjunto de conductas religiosas que lo fortalecían y le permitían desarrollarse más, tales como la disciplina, la vida ordenada, el desprecio del ocio, la pasión por el trabajo, el ahorro y la inversión productiva. Para comprobar esto, Weber recogió varios escritos de Benjamín Franklin donde se le proporcionaban consejos a los jóvenes comerciantes estadounidenses. Lee este fragmento y escribe las críticas que haría alguien que estuviera en contra de Franklin.

Piensa que el tiempo es dinero. El que puede ganar diariamente diez chelines con su trabajo y se dedica a pasear la mitad del día, o a holgazanear en su cuarto, aun cuando sólo dedique seis peniques para sus diversiones, no ha de contar esto sólo, sino que en realidad ha gastado, o más bien derrochado, cinco chelines más.

Piensa que el crédito es dinero. Si alguien deja seguir en mis manos el dinero que le adeudo, me deja además su interés y todo cuanto puedo ganar con él durante ese tiempo. Se puede reunir así una suma considerable si un hombre tiene buen crédito y además hace buen uso de él.

Piensa que el dinero es fértil y productivo. El dinero puede producir dinero, la descendencia puede producir más y así sucesivamente. Cinco peniques bien invertidos se convierten en seis, estos seis en siete, los cuales, a su vez, pueden convertirse en tres chelines, y así sucesivamente, hasta que el todo hace cien libras esterlinas. Cuanto más dinero hay, tanto más produce al ser invertido, de modo que el provecho aumenta sin cesar. Quien mata una cerda, aniquila toda su descendencia, hasta el número mil. Quien malgasta una pieza de cinco chelines, asesina(i) todo cuanto hubiera producirse con ella: columnas enteras de libras esterlinas.

Piensa que, según el refrán, un buen pagador es dueño de la bolsa de cualquiera. El que es conocido por pagar puntualmente en el tiempo prometido, puede recibir prestado en cualquier momento todo el dinero que sus amigos no necesitan. A veces, esto es de gran utilidad. Aparte de la diligencia y la moderación, nada contribuye tanto a hacer progresar en la vida a un joven como la puntualidad y la justicia en todos sus negocios. Por eso, no retengas nunca el dinero recibido una hora más de lo que prometiste, para que el enojo de tu amigo no te cierre su bolsa para siempre.

(Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Sarpe, Madrid, 1984, pp.54-55)

Recomendaciones

Literatura

- Las novelas *Los papeles póstumos de Pickwick Club*, *Oliver Twist*, *Nicolás Nickleby* y *David Copperfield* de Charles Dickens (1812-1870) contienen crudas y realistas observaciones sobre las consecuencias de la Revolución Industrial: la crueldad, el egoísmo, la hipocresía y el orgullo de los ricos y poderosos, frente a la miseria, el hombre y la bondad de los pobres, trabajadores y sirvientes.

Cine

- Para ver los conflictos del hombre con el maquinismo son interesantes las películas *Metrópolis* (1926) de Fritz Lang y *Tiempos modernos* (1936) de Charles Chaplin.

La Ilustración

3

Desde la época del Renacimiento italiano y el desarrollo del Humanismo, en Europa se habían difundido nuevas formas de pensamiento. Éstas se proponían poner la Naturaleza al servicio de los hombres y descubrir sus leyes.

Una de sus más firmes creencias fue que **el hombre es el centro y la medida de todas las cosas**. Posteriormente, en el siglo XVII, se adoptó el método científico utilizado por Isaac Newton en la investigación de los fenómenos (observación, descripción, clasificación, comparación, exposición y comprobación) y la propuesta de Descartes de usar la duda como principio para **acceder a la verdad**. Todo lo que procediera de la magia o la superstición empezó a ser severamente cuestionado.

Por otra parte, durante los siglos XVI y XVII, los distintos grupos religiosos de protestantes y católicos promovieron la educación espiritual de sus fieles y procuraron que los sentimientos religiosos se incorporaran con mayor fuerza en la vida cotidiana. Pastores y sacerdotes de unas y otras iglesias mostraron su interés por modernizarse, por ganar poder y participar en los asuntos políticos.



15 Los ilustrados consideraron la sabiduría como una gran virtud.

El movimiento ilustrado

En el siglo XVII, las monarquías europeas se inclinaron hacia el **absolutismo** al asegurar que el poder de los reyes derivaba directamente de Dios (**doctrina del derecho divino**) y que, como personas sagradas, no podían someterse a ninguna otra autoridad inferior: ni a la Iglesia ni al pueblo.

La presencia de monarquías que concentraban todo el poder político en la persona del rey desató una discusión en torno a lo que se llamó el **Estado absolutista**. Según Jean Bodino y Thomas Hobbes, con el fin de sobrevivir a las amenazas de la Naturaleza y de los extranjeros, los hombres establecen un **contrato social**, por el cual dotan al Estado de poderes absolutos. El Estado está representado por una figura perfecta que es el rey, quien tiene la obligación de proteger y hacer progresar a su nación.

PERSONAJES

Thomas Hobbes fue un filósofo inglés que conoció a Galileo Galilei en Florencia y fue un adversario de Oliver Cromwell. En su obra más conocida, *Leviathan* (1651), Hobbes se plantea el problema del Estado moderno, su esencia y función. A él se debe la aparición de la ciencia política. Para Hobbes, los hombres, en su estado natural, son insaciables y antisociales, son “un lobo para el hombre”; de ahí el poder que debe concentrar el Estado como árbitro absoluto.



© Santillana

16 ¿Quién cargaba con los gastos de los privilegiados?

En cambio, para John Locke –cuyas ideas habían inspirado a los liberales durante la Revolución inglesa de 1647-1688– la creencia en el derecho divino de los reyes y su poder absoluto no favorecía el progreso de la nación. Según este filósofo, la principal función del Estado era garantizar el derecho de los individuos a la **propiedad privada** y la **libertad** de pensamiento, expresión y acción. Para él, los legisladores debían componer un cuerpo elegido por los ciudadanos, el cual debía estar separado del Ejecutivo, compuesto sólo por el monarca.

Las teorías que defendieron el saber científico y los derechos individuales estaban más apegadas a los intereses de la burguesía, un grupo social que –como se señaló antes– se iba educando, creciendo e instalando en las ciudades para dedicarse, principalmente, al comercio, las finanzas y la industria.

La burguesía rechazaba todo lo que obstaculizara su propia creatividad, sus intereses económicos y su libre pensamiento. Para ello, intentaba participar en la vida política, adquirir autonomía en la toma de decisiones y tener libertad de acción. Esta tendencia, que se conoce como **individualismo**, no estaba tan presente en el medio rural porque ahí la vida cotidiana y el trabajo dependían más de la cooperación entre sus miembros y la idea de la fraternidad cristiana era más necesaria para ayudarse y protegerse mutuamente.

La Ilustración fue un movimiento cultural que se desarrolló en toda Europa, en el siglo XVIII, pero que tuvo mayor impacto en Inglaterra, Francia y Alemania.

A John Locke se le ha considerado el primero de los ilustrados por la influencia que ejerció su teoría del Estado en este movimiento.

La Ilustración retomó la idea renacentista y la afirmación de los científicos naturales del siglo XVII en el sentido de que los hechos, para ser tomados por ciertos, debían ser **comprobados en la práctica**.

Una de las mayores críticas de los ilustrados se dirigió contra las religiones porque afirmaban y sostenían dogmas o verdades absolutas fundadas en la pasión, o sea, imposibles de ser sometidas a la razón. En cambio, según los defensores de la religión, **la razón** no podía explicar los fenómenos del alma que dependen de Dios ni tampoco otras fuerzas sobrenaturales.

Para los ilustrados, las ideas tradicionales debían ser sustituidas por la razón, el impulso emocional por **la crítica** y la autoridad de la Iglesia por la libertad espiritual y **la tolerancia religiosa**. Según ellos, una educación científica y humanista garantizaría el progreso, la fraternidad humana y la paz de las naciones.

De acuerdo con los ilustrados, los descubrimientos de la Física, dados a conocer por Newton, mostraban cómo la ciencia permitía que la Naturaleza revelara sus leyes e impedía la intromisión de la pasión o los sentimientos humanos en el conocimiento; es decir, la ciencia era autónoma y neutral y, por consiguiente, sus demostraciones resultaban dignas de absoluta confianza. Las leyes de la Naturaleza –señalaban– eran algo que ni Dios podía cambiar y su conocimiento les era útil a los hombres porque podrían dominarlas o controlarlas.

Para los ilustrados, todo conocimiento proviene de experiencias previas. No hay ideas innatas. Los niños nacen con la mente en blanco, como un papel en el cual se van imprimiendo las experiencias acumuladas durante la vida. Los hombres no nacen buenos ni malos, se hacen lo uno o lo otro según sus experiencias. Por tanto, si se mejora la vida de los hombres en el presente, hay grandes posibilidades de acceder a un futuro lleno de perfección.

El movimiento ilustrado consideró que **el progreso** era una ley de la Naturaleza que guiaba el destino humano hacia **la perfección y la felicidad**. A pesar de retrocesos o momentos de barbarie, la historia del hombre mostraba cómo su tendencia era avanzar hacia un futuro mejor. En el siglo XIX, esta creencia en el progreso fue compartida por todos los europeos y permitió la construcción de **proyectos de utopía** que recordaron las utopías renacentistas de Tomás Moro, Campanella y Francis Bacon.



17 La obra de Newton inaugura la revolución científica.

El Siglo de las Luces y la *Enciclopedia* en Francia

A mediados del siglo XVIII, entre 1748 y 1765, el filósofo francés Denis Diderot, ayudado por D’Alambert, elaboró la monumental obra conocida como *Enciclopedia* o *Diccionario razonado de ciencias, artes y oficios*.

La *Enciclopedia* está integrada por 35 volúmenes con textos, dibujos, cuadros y grabados realizados por un conjunto de artistas, científicos y humanistas ilustrados. Muchos de ellos se inspiraron en los cambios ocurridos en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII. En Inglaterra vieron un modelo, pues lo consideraron el país más libre del mundo, donde los ciudadanos estaban protegidos por la ley contra cualquier exceso o arbitrariedad, incluso del rey.

En la *Enciclopedia* se intentó reunir todo el saber del mundo en relación con los oficios, las artes y las ciencias, incluidas también las técnicas, las costumbres, las modas, los estilos, las curiosidades y los viajes. Su finalidad fue **combatir la ignorancia** y brutalidad, darle un **orden** a los conocimientos, difundirlos y abrir con ello nuevos caminos a la **invención** y la **creación**. En suma, buscar un mejor porvenir.

En esta obra quedaron plasmadas las nuevas corrientes del pensamiento y las radicales críticas del momento hacia las ideologías tradicionales. Ella se convirtió en el foco de las controversias religiosas y humanistas de su tiempo.

Al estallar la Revolución Francesa en 1789, los grandes ilustrados ya habían muerto; sin embargo, sus ideas –expuestas en libros, cartas y panfletos– se habían propagado gracias a los avances del correo y las comunicaciones. Los textos se leían en los salones y se comentaban en lugares de reunión. Pero, sobre todo, se estudiaban en las escuelas. La mayoría de los que asistían a ellas eran hijos de burgueses –profesionales, industriales, comerciantes y rentistas–, hijos de artesanos y pequeños nobles. Las ideas también circulaban entre los sirvientes de las ciudades, pero no en las zonas rurales, donde estaba la mayor parte de la población francesa, alrededor



18 Portada de la *Enciclopedia*.

En este siglo sobresalieron los filósofos Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

- El barón de Montesquieu (1689-1755) cuestionó el absolutismo. En esta época, la corte francesa estaba muy desacreditada por los conocidos excesos que usualmente ocurrían en el palacio de Versalles. Montesquieu acusó a la corte de ociosa, ambiciosa, de tener aversión a la verdad, ser adulatora y servil al rey. En su obra *El espíritu de las leyes*, Montesquieu propone, siguiendo a Locke, un Estado donde la monarquía esté limitada por una **constitución o cuerpo de leyes**. Plantea la necesaria división de la monarquía constitucional en **tres poderes**. El poder Ejecutivo estaría depositado en el rey. El poder Legislativo estaría formado por representantes elegidos por los ciudadanos y sería el encargado de hacer las leyes, aprobar o desaprobado la política de impuestos y controlar al Ejecutivo. Este poder se dividiría en **dos cámaras**: la cámara alta o de la aristocracia y la cámara baja o de la burguesía. El poder Judicial sería el encargado de interpretar las leyes y sería independiente del Ejecutivo y el Legislativo.
- Voltaire (1694-1778) fue un poeta dramático, un filósofo atrevido e historiador irónico. Combatió el fanatismo y la intolerancia. Luchó contra el abuso de autoridad, el tormento y las prisiones injustas. Consideró la estupidez humana como un producto de la ignorancia. Reconoció la existencia de Dios, pero atacó la Iglesia católica en nombre de la razón. Influido por Locke, pretendió que se estableciera la tolerancia religiosa y criticó el derecho divino de la monarquía. Entre sus múltiples obras destacan *El siglo de Luis XIV*, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* y *Diccionario filosófico*.
- Jean Jacques Rousseau (1712-1778) sostuvo que el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe. Puso como modelo de pureza del género humano al **buen salvaje**. Elaboró una crítica de la cultura y afirmó que la reflexión lleva a los seres humanos a la envidia, la mentira y la simulación. La civilización tiene que volver a darle primacía a los sentimientos, volver a la Naturaleza, a la simple cultura del corazón.

En su obra *El Contrato Social*, Rousseau plantea que las sociedades establecen un compromiso que respetan todos los hombres que la conforman. Este compromiso es el contrato social, el cual puede ser tácito o estar bien determinado. El Estado surge a partir de ese contrato, pero el poder soberano reside en el pueblo y las leyes tienen que emanar y ser aprobadas por el pueblo también. El Estado tiende al bien común y a la justicia. La libertad sólo puede existir en la igualdad. Todos son iguales ante la ley. No hay poder que venga de arriba.



19 Voltaire en una tertulia de ilustrados.

de 80%. En el campo se mantuvieron las tradicionales creencias religiosas. Los campesinos se unirían a la Revolución por problemas sociales y económicos, mas no por la influencia de los filósofos ilustrados.

La Ilustración en Alemania

Las ideas de los filósofos franceses se recibieron en Alemania y, más tarde, muchos intelectuales alemanes acogieron con simpatía la Revolución Francesa.

¿Qué es la Ilustración?

Según Kant: “La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración”.



En Alemania se desarrolló un movimiento similar al francés conocido como **Aufklärung** o **Ilustración**. Para Immanuel Kant (1724-1804) –su máximo exponente–, su época estaba siendo iluminada porque la razón y la libertad se difundían. Con Kant empezó una nueva corriente filosófica que se conocería como **Idealismo alemán**.

Kant rechaza el plantearse problemas que estén fuera de las posibilidades de la razón humana. Para conocer y determinar la validez de las actividades de los hombres, hay que desterrar las creencias ciegas, **dudar sistemáticamente**, reflexionar y realizar **observaciones críticas**.

Para Kant la correspondencia entre los hechos y la razón permite establecer la verdad y desterrar la falsedad. De esta forma se accede a lo justo, a la era de la **moralidad**. Según este filósofo alemán, con la Ilustración “el hombre alcanza la edad adulta”.

Kant pensaba que los monarcas no deben contrariar a sus súbditos cuando éstos emprenden una acción para salvar sus almas, al contrario, deben ayudarles.

Kant desarrolló un criticismo más amplio que el de los mismos franceses. En su obra *Crítica de la Razón Pura* (1781), planteó que el conocimiento empírico y el pensamiento racional dependen de categorías apriorísticas, como el espacio, el tiempo y las leyes de la lógica. Hace una separación precisa entre la ciencia y la fe al sostener que el mundo sólo puede ser conocido como se nos muestra y no como en realidad es.

En su *Crítica de la Razón Práctica* (1788), Kant postuló la existencia de Dios, la libertad y la inmortalidad. Los deberes morales sólo tienen valor si el hombre los cumple sin interés personal (éxito), como **imperativos categóricos** que el propio hombre impone y obedece voluntariamente.



20 Por sus grandes dimensiones, su lujo y ostentación, el Palacio de Versalles es un símbolo del absolutismo. Ahí, Luis XIV, el Rey Sol, celebró fiestas suntuosas y se rodeó de allegados, sirvientes y de una costosísima corte.

El despotismo ilustrado

Durante el siglo XVIII, las ideas de la Ilustración tuvieron un fuerte impacto en la conformación de los gobiernos. Como consecuencia de ello, la doctrina del derecho divino decayó en Europa.



21 Dios “el Gran Arquitecto del Universo” es el símbolo de la masonería.

El movimiento ilustrado dejaba planteado que todo era, finalmente, **obra y creación de los hombres**. El Estado lo era también y los pueblos lo ponían en las manos selectas de los monarcas a través de un contrato. El deber del monarca era proporcionar felicidad a sus súbditos mediante una burocracia centralizada, o sea, sin su participación directa. De este modo, el estatus de exclusividad de los monarcas y su distancia del pueblo se conservó, pero para ello fue necesario que tuvieran un nuevo rasgo de distinción, éste fue el **despotismo ilustrado**.

Los más notables déspotas ilustrados europeos fueron Federico II el Grande de Prusia, la emperatriz María Teresa de Austria, Carlos III de España y Catalina II la Grande de Rusia. Aunque existieron diferencias en su forma de proceder, todos ellos **modernizaron** el Estado al introducir nuevas leyes civiles y penales que defendían algunos derechos humanos, como la abolición de la tortura, y que limitaban la injerencia del rey en asuntos de carácter judicial.

Los déspotas ilustrados también promovieron la modernización de la economía. Procuraron acercarse a los burgueses y apoyaron el desarrollo de la industria y el comercio construyendo canales, caminos y carreteras que permitieran un tránsito más ágil de las mercancías. También mandaron desecar los pantanos.

Otro elemento moderno fue la **supresión de las corporaciones** religiosas, como las órdenes, congregaciones y cofradías, la limitación del poder de la Iglesia en los asuntos del Estado y la desaparición del monopolio del clero en la educación de algunos sectores de la sociedad. En su lugar, el Estado empezó a hacerse cargo de la beneficencia pública (orfelinatos, asilos y hospitales), que antes eran las labores más importantes de la Iglesia, e impulsó la construcción de escuelas, de institutos técnicos y comerciales, así como de universidades.

PARA RECORDAR

La masonería

Con la desaparición de las corporaciones religiosas, las **logias masónicas** se reprodujeron en toda Europa y, más tarde, en América.

La **masonería** surgió en la época medieval, en Inglaterra y Escocia, y pervive aún en nuestros días. Inicialmente eran sociedades secretas de ayuda mutua, formadas principalmente por albañiles y constructores. Sus asociaciones locales se conocían como **logias**. A sus miembros se les exigía absoluta solidaridad, moralidad en sus actos, caridad y obediencia a sus estatutos.

Desde el siglo XVI, las logias empezaron a admitir como miembros –además de los arquitectos, albañiles y constructores– a hombres de otros oficios. Pero la gran expansión de la masonería en el mundo ocurrió a partir de la formación de la **Gran Logia de Londres**

(1717), integrada sobre todo por aristócratas. Desde entonces, figuras de autoridad, como príncipes, reyes y, más tarde, liberales y presidentes americanos, han pertenecido a logias masónicas.

El Grande Oriente se fundó en París (1732) y de ahí se desprendieron diversas logias que nunca fueron bien vistas por los monarcas absolutos ni por la Iglesia católica.

Los masones fueron **anticlericales**, contribuyeron a la expansión del pensamiento ilustrado y muchos de sus miembros –nobles y burgueses– participaron activamente en favor de la Revolución Francesa.

Las logias masónicas se han caracterizado por cultivar el humanismo, el espíritu científico y la sabiduría; pero se han conservado como sociedades herméticas y han fomentado el secreto.

ACTIVIDADES

- El filósofo, científico, político y escritor Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) recibió la influencia del movimiento romántico alemán antiilustrado *Sturm und Drang* (Tormenta e impulso), pero también de la Ilustración y la Revolución francesas. En *Fausto*, su obra más conocida, Goethe plantea las contradicciones de la modernidad; su poder constructivo y a la vez destructivo. Mefisto, el diablo, apoya a Fausto a liberarse de la mentalidad tradicional y la vida estática y cerrada de las aldeas medievales y a ir en busca del desarrollo que se condensa en el dinero, el placer, el poder y la sabiduría. Todo ello tendrá un costo impagable.

Comenta lo que dice Fausto en la Primera parte de esta obra cuando empieza a entusiasmarse con un cambio de vida:

"Una estancia gótica, estrecha y de elevada bóveda. Fausto, inquieto, sentado en su sillón delante de un pupitre.

Fausto.— Con ardiente afán ¡ay! estudié a fondo la filosofía, jurisprudencia, medicina y también, por mi mal, la teología; y heme aquí ahora, pobre loco, tan sabio como antes. Me titulan maestro, me titulan hasta doctor y cerca de diez años llevo de los cabezones a mis discípulos, de acá para allá, a diestro y siniestro... y veo que nada podemos saber. Esto llega casi a consumirme el corazón. Verdad es que soy más entendido que todos esos ignorantes, doctores, maestros, escritorzuelos y clérigos de misa y olla; no me atormentan escrúpulos ni dudas, no temo al infierno ni al diablo... pero, a cambio de eso, me ha sido arrebatada toda clase de goces. No me figuro saber cosa alguna razonable, ni tampoco imagino poder enseñar algo capaz de mejorar y convertir a los hombres. Por otra parte, carezco de bienes y caudal, lo mismo que de honores y grandezas mundanas, de suerte que ni un perro quisiera por más tiempo soportar semejante vida. Por esta razón me di a la magia, para ver si mediante la fuerza y la boca del Espíritu, me sería revelado lo más misterioso, merced a lo cual no tenga en lo sucesivo necesidad alguna de explicar con fatigas y sudores lo que ignoro yo mismo, y pueda con ello conocer lo que en lo más íntimo mantiene unido al universo, contemplar toda fuerza activa y todo germen, no viéndome así precisado a hacer más tráfico de huecas palabras".

- Investiga cuál fue el final de *Fausto*.
- Localiza las biografías de Federico II el Grande de Prusia, Carlos III de España y Catalina II la Grande de Rusia y escribe tres actividades realizadas por ellos para modernizar sus naciones.

Federico II de Prusia	Carlos III de España	Catalina II de Rusia

4

La Independencia de las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica



22 La isla Manhattan fue parte de la ciudad de Nueva Amsterdam, posteriormente denominada ciudad de Nueva York.

Durante el reinado de Isabel I, la monarquía inglesa apoyó las expediciones a América, las actividades de los mercaderes y las acciones de los piratas y corsarios contra el Imperio español.

Tres de los personajes protegidos por la reina, Francis Drake, John Hawkins y Walter Raleigh, realizaron simultáneamente la piratería, el comercio, la exploración geográfica y la guerra.

Raleigh fundó un pequeño asentamiento en la costa atlántica de Norteamérica, al norte de la Florida, donde introdujo el cultivo del tabaco. A esas nuevas tierras las llamó Virginia en honor de la Reina Virgen de Inglaterra. Por otro lado, él llevó la papa a Inglaterra e Irlanda, la cual se convertiría, desde entonces, en uno de los alimentos básicos de toda la población europea.

Veintitrés años después de que Sir Walther Raleigh explorara y fundara ese asentamiento en Norteamérica, en 1607, llegaron 104 hombres, de los cuales, antes de un año, murieron 54 a causa de las múltiples enfermedades y carencias encontradas en las nuevas tierras. A Virginia le siguió la fundación de Maryland y, con la progresiva llegada de más emigrantes, se establecieron otras colonias al norte y al sur de la costa atlántica americana.

La organización colonial

Inicialmente, en las colonias del sur, las compañías por acciones se encargaron de explotar el tabaco y el algodón, e impusieron su propio sistema de gobierno, pero pronto la Corona inglesa intervino nombrando a un gobernador y un consejo, y dejando que el gobierno local sólo promulgara sus leyes y decidiera sus asuntos internos en asambleas representativas, salas de justicia y otros organismos. La participación de los colonos en el gobierno local fue el principio del establecimiento de **gobiernos relativamente autónomos y democráticos**.

Para ayudar en las labores del campo, los colonos del sur –que eran miembros de la nobleza inglesa o favorecidos de la Corona– utilizaron a muchachas y muchachos ingleses e irlandeses contratados como siervos durante cinco años. Después de ese tiempo, les daban libertad y algo de tierra. Pero lo que más se empleó en esta zona fueron **esclavos negros**, lo cual permitió a los propietarios de esas plantaciones hacerse cada vez más ricos y ocupar espacios de tierra cada vez mayores.

Las colonias del norte –Nueva Inglaterra– presentaron otras características. Ahí se asentaron campesinos, artesanos, dinámicos manufactureros y comerciantes que desarrollaron la pequeña propiedad. A diferencia del sur aristocrático, aquí se formaría una **burguesía activa e ilustrada** que conseguiría mayor autonomía política de la metrópoli, e impondría un intenso espíritu democrático. La burguesía elaboró sus propias leyes, sus instituciones de defensa, implantó el libre comercio y se preocupó por la educación que buscó siempre estar a la altura de la Gran Bretaña.

En 1620, el barco conocido como **Mayflower** había arribado a New Plymouth después de dos meses y medio de travesía. Sus pasajeros se designaban **padres peregrinos**. Era un grupo de separatistas que en Inglaterra habían perdido la esperanza de reformar la Iglesia y habían decidido crear la Iglesia independiente. Habían huido a los Países Bajos y de ahí se habían embarcado a América, guiados por la esperanza de encontrar **la tierra prometida**. A su llegada encontraron dificultades para sobrevivir, pero los emigrantes fueron ayudados por los indios de la región, quienes les descubrieron algunos secretos sobre el cultivo y la pesca.

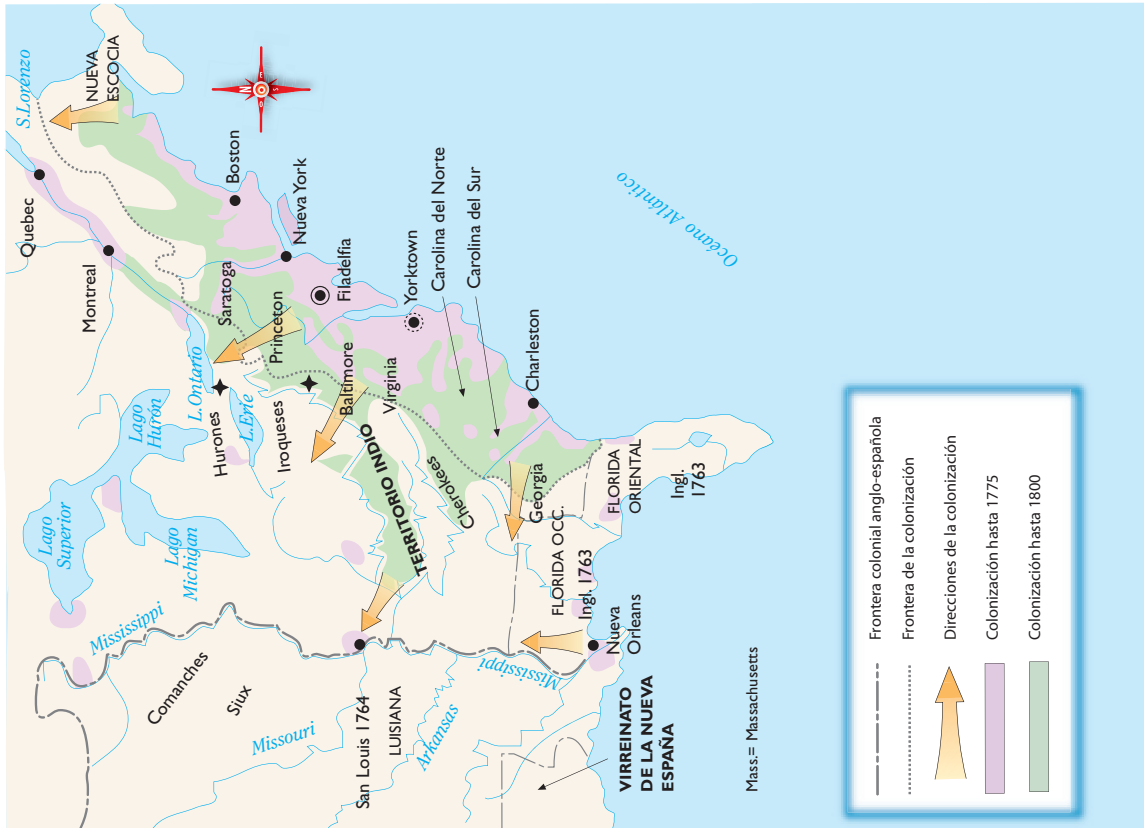
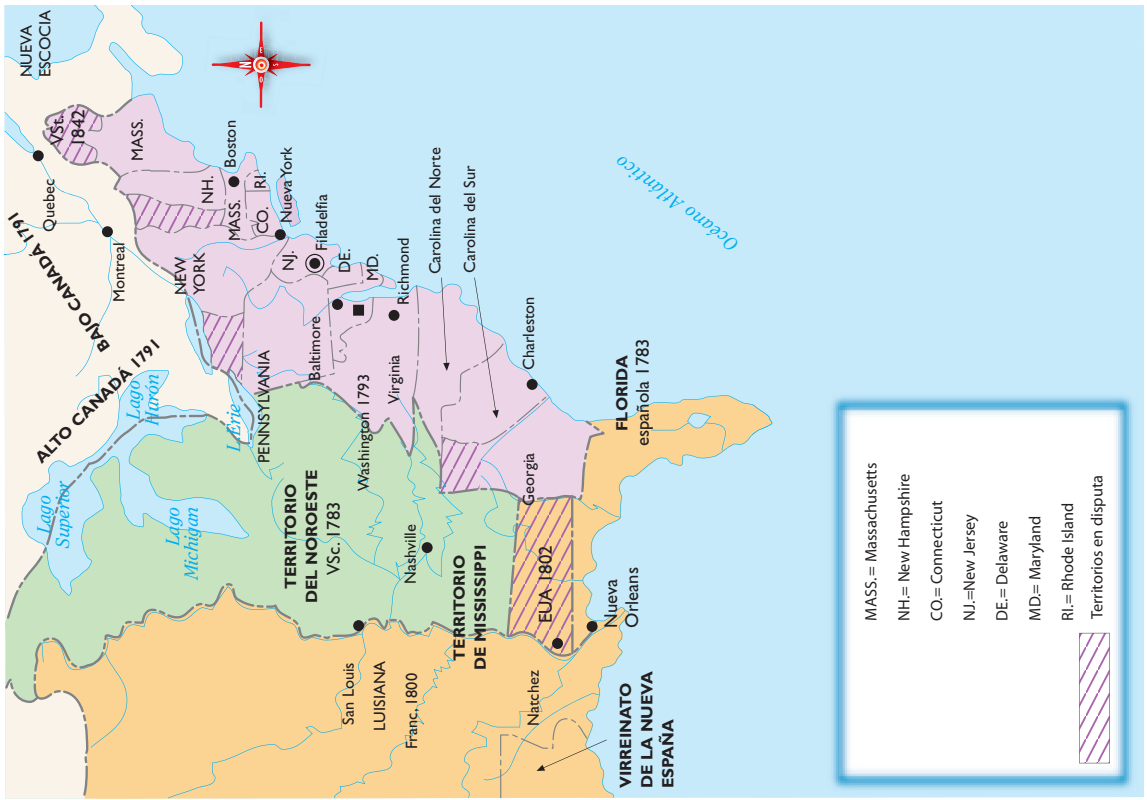
En años posteriores, llegaron otros grupos de religiosos perseguidos, procedentes de distintos países del norte de Europa: católicos, judíos, anglicanos, puritanos y cuáqueros. En las colonias, la religión y el trabajo iban de la mano. Los distintos grupos de protestantes, pero sobre todo los **puritanos**, querían volver al *Nuevo Testamento*, eliminar la presencia de los obispos y el clero, y reorganizar la Iglesia sobre la base de una **moral rígida** y de sobrias costumbres basadas en el **ahorro**, la **austeridad**, la **oración** y el trabajo. No obstante, la presencia de distintas religiones, lenguas y costumbres europeas hizo que se adoptara la tolerancia religiosa y se impusieran códigos liberales.

PARA RECORDAR

Estructura de los pueblos

Siguiendo la tradición europea, uno de los modelos de colonización en Norteamérica fueron los **pueblos**. El gobierno inglés le daba a un grupo, guiado por un pastor, determinada cantidad de tierras que ellos repartían en forma de propiedad privada, dejando una parte de tierras comunales para la cría del ganado. En el centro del pueblo colocaban la tienda, la iglesia, la casa del pastor de la iglesia y de los principales colonos. En asamblea los colonos resolvían sus problemas locales. Todo esto puede observarse en numerosas películas sobre el viejo oeste.





© Santillana

23 De la expansión de las Trece Colonias a la formación de Estados Unidos de América.

La política británica y el descontento

La población de las colonias norteamericanas creció muy rápidamente durante toda la primera mitad del siglo XVIII. Lo mismo ocurrió con la producción agrícola y el comercio. La propia demanda interna, pero también el aumento del consumo en Europa, motivó la expansión de esta población hacia el oeste, aunque la presencia de franceses y holandeses y, sobre todo, del Imperio español y de los indios, la bloqueaban.

En 1713, Inglaterra despojó a Francia de Terranova y Nueva Escocia. Esto agudizó la rivalidad colonial entre las dos potencias que tenía como antecedente pleitos entre compañías comerciales inglesas y francesas por el monopolio de productos en distintos asentamientos de América, Asia y África.

Los franceses tenían posesiones al norte de las Trece Colonias, en lo que hoy es Canadá. La creciente inmigración de ingleses invadió territorios franceses que estaban escasamente poblados pero bien defendidos. Los pequeños y frecuentes enfrentamientos se transformaron, en 1754, en conflictos armados que tuvieron como escenario el valle de Ohio. Esto desencadenó una guerra que más tarde sería conocida como la **Guerra de los Siete Años**. Los ingleses tomaron Quebec, después Montreal y llegaron hasta los Grandes Lagos. Durante esta guerra, los colonos norteamericanos apoyaron a Inglaterra con soldados y mantenimientos.

La guerra se extendió. Entre 1760 y 1763 Inglaterra y Francia se enfrentaron en las Antillas, África y la India. En estos casos, Inglaterra detuvo la expansión colonial francesa y tomó algunas de sus bases comerciales.

En 1763, por el Tratado de Versalles, Francia cedió a Gran Bretaña Canadá, Cabo Bretón y Sengambia. España, que había sido aliada de Francia, le entregó La Florida. Como compensación, los franceses dieron a España La Louisiana.

Después de la Guerra de los Siete Años, los problemas para la expansión de las colonias continuaron. España quiso recuperar las dos Floridas y no permitir la entrada por la orilla oriental del Mississippi. Los indios formaron una gran **Confederación** en el valle de Ohio –comandada por los ottawa– que defenderían sus fronteras desde el Niágara hasta Virginia.

Después de la guerra, la responsabilidad británica hacia sus colonias americanas aumentó. Era necesario diseñar una política para tratar a los indios, traficar con las pieles, repartir las tierras, mantener las fortificaciones del ejército y los puestos de administración.

El gobierno inglés adoptó medidas temporales, como evitar la expansión de los colonos a territorios situados más allá de los montes Allegheny hasta que los indios fueran aquietados y se estableciera una política agraria. Estas decisiones no agradaron a los colonos. No obstante, se llegó al acuerdo de que el rey y el parlamento ejercieran el control de los asuntos exteriores y el comercio de ultramar y los colonos mantuvieran su gobierno interno propio.



24 Llegan inmigrantes a Estados Unidos de América.

De todas formas, las nuevas adquisiciones conseguidas con la Guerra de los Siete Años requerían más soldados y barcos. El gobierno inglés veía con naturalidad que las colonias pagaran estos gastos y además contribuyeran con sus impuestos a sostener la monarquía. Por el contrario, muchos colonos pensaban que sus contribuciones eran suficientes, pues ellos no estaban representados en el parlamento inglés y, por consiguiente, estaban en desventaja política frente a los ingleses.

En el siglo XVII, el parlamento inglés había impuesto a las colonias **Leyes de Comercio y Navegación**, obligándolas a que todas las mercancías viajaran en barcos ingleses y se exportaran e importaran sólo de Inglaterra, aunque procedieran de otras partes del mundo. Esto lesionaba los intereses económicos de los colonos y generaba malestar.

Años más tarde (1756) el parlamento había prohibido la apertura de nuevas fábricas, la construcción de altos hornos, el uso del hierro y había adoptado otras medidas que limitaban su desarrollo industrial.

En 1764, durante la monarquía de Jorge III –que se caracterizó por manejos corruptos y problemas económicos en la hacienda imperial– se estableció un impuesto al azúcar y a otros artículos de lujo, como vinos, sedas y linos. Un año después se impuso la **Ley del Timbre** (*Stamp Act*), un tributo que se aplicaba y debía aparecer estampado en los documentos jurídicos, folletos, periódicos, libros, facturas comerciales, anuncios y contratos. Esto provocó una reacción entre los comerciantes poderosos, los hombres de negocios, los periodistas, abogados y clérigos que llegó al extremo de interrumpir temporalmente el comercio con la metrópoli. Estos hombres se organizaron como **Los hijos de la libertad** y generaron violentos disturbios que consiguieron derogar la ley.

Dos años después se aplicó el impuesto al té y proliferaron otras leyes de este tipo. Los colonos las vieron como una carga excesiva. Insistieron en reclamar la igualdad con los ingleses, para quienes el pago de impuestos se veía compensado con su representación política y sus posibilidades de tener injerencia en el gobierno.

La Gran Declaración

Los colonos consideraron que la metrópoli era insensible a sus problemas y que sus libertades no estaban garantizadas. A partir de 1770 se multiplicaron los brotes de rebeldía. Los más violentos ocurrieron en Boston y condujeron a una matanza que fue presentada por los colonos radicales como prueba de las injusticias de la metrópoli. Inglaterra derogó todos los impuestos menos el que gravaba el té, que no era alto, pero sí significativo, pues simbolizaba la presencia de la autoridad metropolitana.

La Corona le dio a la Compañía de las Indias Orientales el monopolio comercial del té. Esto provocó que, una noche, un grupo de colonos irritados tirara al mar el cargamento de tres barcos, en lo que se conoció como el **Motín del Té** (*Boston Sea Party*). El gobierno inglés cerró el puerto y exigió el pago de la mercancía.

Para este momento, escritores, publicistas y abogados partidarios de la filosofía política de John Locke y de las ideas de los enciclopedistas france-

ses fomentaban una campaña de protesta contra las decisiones del gobierno británico. Las Trece Colonias (Massachusetts, Nueva Jersey, Nueva York, Rhode Island, Connecticut, Nueva Hampshire, Pensilvania, Delaware, Virginia, Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia) habían fundado, con la dirección de Samuel Adams, Thomas Jefferson y Richard Lee, comités que estaban en constante comunicación. En 1774, éstos decidieron reunir a sus delegados en Filadelfia, en el Primer Congreso Continental. Redactaron una **Declaración de Derechos**, donde aseguraron su lealtad y respeto al rey y el apoyo que le darían en caso de guerra, pero la no sumisión de las colonias al parlamento inglés. Además decidieron suspender el comercio con Inglaterra.

En este tenso clima, el ejército británico recibió la noticia de que un conjunto de revolucionarios estaban reuniendo pertrechos militares para atacarlos. El ejército fue en busca de estos hombres y ocurrieron enfrentamientos. Entre tanto, nuevamente en Filadelfia, se reunía el Segundo Congreso Continental. Aquí se culpó a las tropas británicas de cometer atrocidades y se nombró a George Washington comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias. La guerra había empezado. Los colonos carecían de ejército, preparación militar, dinero y material de guerra. Tampoco la Corona estaba en condiciones de enfrentar los gastos que significaba trasladar a un ejército al otro lado del Atlántico, vestirlo y alimentarlo ahí.

A principios de 1776, Thomas Paine, un demócrata liberal influido por las ideas de la Ilustración, propuso **abolir la monarquía**. Presentó su filosofía sobre los derechos naturales y las razones por las cuales la dependencia de Norteamérica de la Gran Bretaña era causa de grandes males. En ese mismo año, la decisión de los delegados de pedir la independencia se extendió. Los colonos abrieron por cuenta propia el comercio internacional y enviaron a Benjamín Franklin –quien había contribuido entusiastamente en favor de las ideas independentistas– a pedir ayuda económica a Francia.



25 Segundo Congreso Continental de Filadelfia.

La Declaración de Independencia

comienza diciendo:

“Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo el disolver los vínculos políticos que le han ligado a otro, y el asumir entre las potencias de la Tierra la independencia y equitativa posición a que le dan derecho las leyes de la Naturaleza y el Dios de ésta, un prudente respeto a las opiniones de la Humanidad exige que sean manifestadas las causas que le han impelido a la separación. Sostenemos que son evidentes por sí mismas las siguientes verdades: Que todos los hombres han sido creados iguales, que están investidos por

su Creador de ciertos **derechos inalienables** y que entre éstos figuran la vida, la libertad y la busca de la felicidad. Que para asegurar tales derechos se han instituido los gobiernos entre los hombres, derivando sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Que cuando quiera que una forma de gobierno venga a destruir tales fines, está en el derecho del pueblo modificarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno, estableciendo su fundamento en los principios y organizando sus poderes en la forma que le parezca más apropiada para asegurar su salvaguarda y su felicidad”.

El 4 de julio de 1776, Thomas Jefferson dio a conocer la **Declaración de Independencia**. Más que al parlamento, esta Gran Declaración atacó al rey Jorge III porque en vez de haber buscado, como buen soberano, “la vida, la libertad y la felicidad” de sus súbditos, las había destruido. Por tal motivo –se señaló– el pueblo tenía derecho de instaurar un gobierno propio que garantizara esos principios básicos.

Aquello que los enciclopedistas franceses habían planteado como un sueño, ahora se veía concretado en la práctica. Los norteamericanos intentaban fundar un gobierno regido por la naturaleza y la razón, y no por el derecho divino ni los privilegios tradicionales.

Por todas partes, los **comités patrióticos** obligaron a la gente –bajo pena de cárcel o confiscación de propiedades– a jurar fidelidad a los nuevos Estados Unidos, libres e independientes, que ahora se creaban. Las Trece Colonias quedarían simbolizadas en las trece barras de su bandera. Pero como por todos lados había defensores de la monarquía (**realistas**), éstos se enfrentaron a los revolucionarios generando una guerra civil.

La Guerra de Independencia

La guerra significó altos costos para ambos bandos. Del lado de los Estados, las finanzas de la guerra eran inestables, la mayor parte de los combatientes eran jóvenes aventureros y patriotas, y se registraban constantes desertiones. A pesar de ello, los colonos no descuidaban su ejército. Éste dependía de los préstamos externos, especialmente de Francia y posteriormente de España y de los banqueros de los Países Bajos.

El apoyo francés fue decisivo. Su lucha coincidía con las ideas de los ilustrados, pues iban en contra de los privilegios y la monarquía. También los fabricantes franceses ayudaron porque estaban interesados en que se reabriera el comercio con América.



26 Guerra de Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica.



27 Firma de la Paz de Versalles.

Luis XVI, el monarca francés, quería debilitar a Inglaterra, pero pretendía limitarse a dar su apoyo moral y a hacer una campaña de opinión en favor de los colonos. Sin embargo, el asunto se escapó de las manos de la Corona y, finalmente, se enviaron armas por contrabando y se apoyó la salida de un ejército comandado por Lafayette de voluntarios franceses y otros europeos a pelear del lado de los revolucionarios.

La ayuda proporcionada a los independentistas norteamericanos hizo que Gran Bretaña le declarara la guerra a Francia. España entró como aliada. Hubo enfrentamientos navales de las tres potencias en el Atlántico, el Mediterráneo, el Caribe, el mar del Norte, el canal de la Mancha y el océano Índico.

En 1783 se firmó la **Paz de Versalles**, por la cual Gran Bretaña reconoció la independencia de sus antiguas colonias, y Francia y España recuperaron algunas de sus anteriores posesiones. El camino emprendido por Inglaterra, desde el siglo XVII, para controlar los mares y expandir su imperio colonial había retrocedido. Por otro lado, potencias como Francia, España y Holanda, al haber apoyado la insurrección, habían reconocido la legitimidad de la nueva nación. Muy pronto, en Francia cundiría el ejemplo, después sería en las colonias hispanoamericanas.

Un año más tarde, casi todos los Estados de Norteamérica habían redactado una Constitución que empezaba con una **Declaración de Derechos** (*Bill of Rights*). Recogían la experiencia colonial, la historia inglesa y, sobre todo, su revolución constitucionalista. Las teorías de Locke, Paine, Montesquieu y Rousseau fueron sus principales fundamentos: libertad de palabra, reunión y expresión; igualdad de todos ante la ley y separación de los poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Todas estas **constituciones estatales** reconocían la soberanía del pueblo y, para votar, pedían ciertos requisitos, como la propiedad de tierras, y otros más para ocupar cargos públicos.

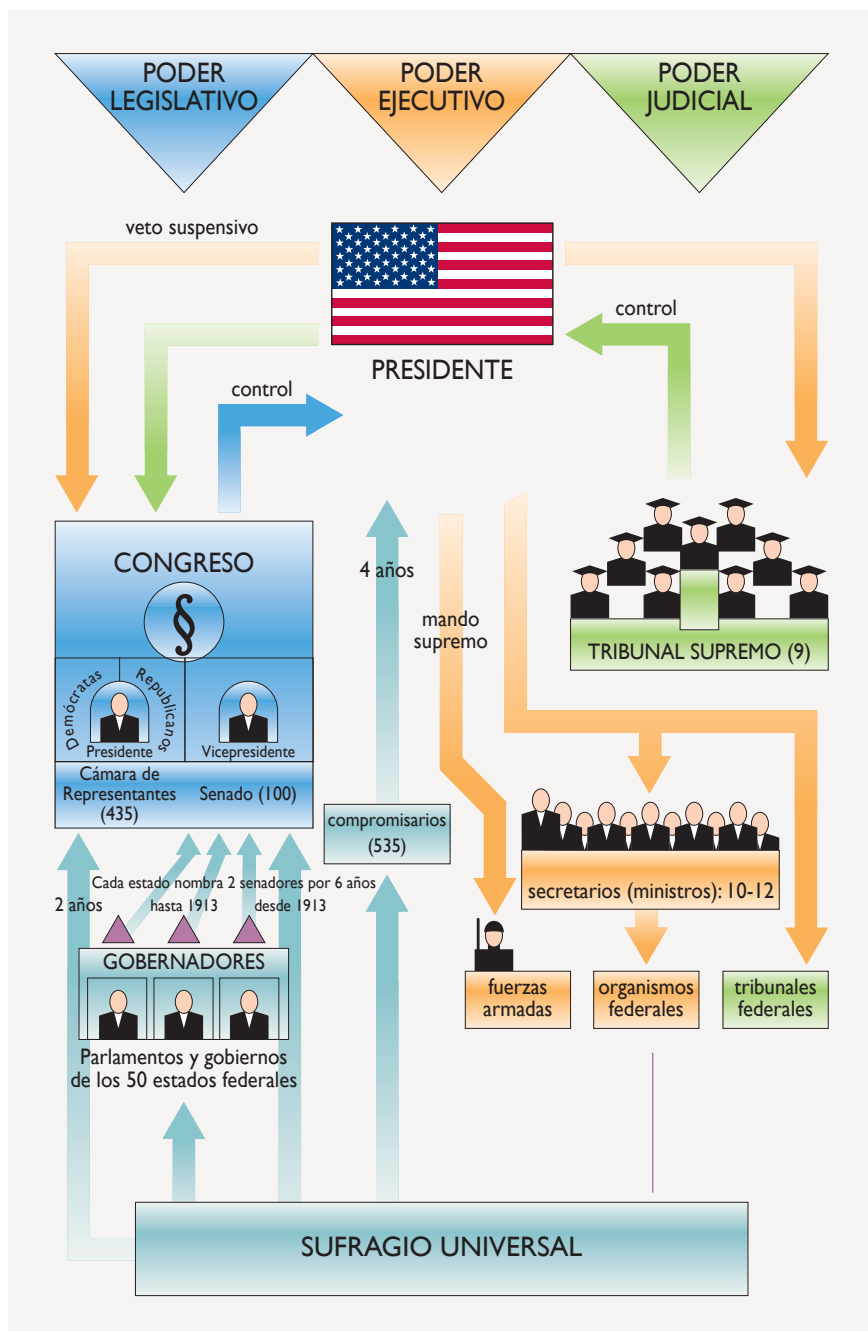
Durante la Guerra de Independencia se usurparon tierras a realistas, se procedió a efectuar una reforma agraria y se suprimieron títulos nobiliarios, diezmos y derechos de primogenitura (privilegios al primer hijo). Se estableció una mayor libertad religiosa, la separación de la Iglesia y el Estado y el principio de una sociedad igualitaria de todos ante la ley. La esclavitud se sometió a examen y se cuestionó. Se prohibió la importación de esclavos pero, en adelante, muchos serían introducidos por el contrabando y la esclavitud proseguiría en los Estados del sur donde se requería este tipo de mano de obra.

En 1787, dos años antes de iniciarse la Revolución Francesa, George Washington, John Adams y algunos intelectuales convocaron a los Estados a reunirse en **Filadelfia** en una Convención Federal. La intención de esta reunión era buscar la unión de los Estados sin que ello afectara su autonomía. Después de muchas discusiones, se logró elaborar una ley suprema a la que debían someterse los Estados.

Cada Estado conservaba su gobierno, el control de las empresas, la aplicación de su derecho civil y penal, la supervisión de los cuerpos religiosos, el fomento de la educación y la seguridad, salud y bienestar de sus ciudadanos. Esta ley suprema sería la **Constitución de los Estados Unidos de América**, que se convertiría en un modelo de independencia y republicanism.

Los Estados mantenían su autonomía, pero también su unidad en una Federación. En ésta se estableció –siguiendo los principios de Montesquieu– una completa separación de los tres poderes. El poder Ejecutivo recaía en un presidente elegido cada cuatro años, el poder Legislativo se dividía en dos cámaras: el Senado y el Congreso (diputados) y el poder Judicial, a través del Tribunal Supremo, administraría la justicia y declararían la procedencia o improcedencia de las leyes votadas por las cámaras.

En 1788, George Washington fue electo primer presidente de los Estados Unidos de América.



- Busca en una enciclopedia qué quiere decir **barbarie** y **civilización**. Después di por qué los europeos se sentían civilizados y consideraron a los pueblos colonizados como bárbaros o salvajes.
- Haz un listado de los conflictos entre Inglaterra y sus colonias americanas durante el siglo XVIII.
- Con base en lo expuesto en este tema, explica por qué las ideas de Thomas Paine, Thomas Jefferson y Benjamín Franklin estaban influidas por el pensamiento ilustrado.
- Según John Adams (1735-1826), revolucionario independentista, primer vicepresidente y segundo presidente de EUA, la educación debería ser pública y para todas las clases sociales, incluso las más bajas y pobres. En el siglo XIX, esta idea se convirtió en realidad, pues se establecieron bibliotecas, *colleges* y universidades, y se publicaron diccionarios, biografías e historias que relataron las hazañas de los "padres fundadores" de la nueva nación.

¿Qué impacto consideras que tuvo esto en la democracia, el desarrollo económico y el nacionalismo estadounidenses?

- ¿Qué le puedes añadir a este cuadro?

LAS TRECE COLONIAS INGLESAS DE NORTEAMÉRICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII		
1750-1770	1770-1780	1780-1790
Guerra de los Siete Años	Motín del té	Paz de Versalles
Tratado de Versalles	Declaración de Derechos	Constituciones estatales
Leyes de Comercio y Navegación	Declaración de Independencia	Convención Federal de Filadelfia
Ley del Timbre	Juramentos de fidelidad	Constitución de los Estados Unidos de América

Recomendaciones

Literatura

- James Fenimore Cooper escribió novelas de aventuras sobre los indios de Norteamérica, "los hombres de la frontera" y la conquista del viejo Oeste. Sobresalen *Los pioneros* y *El último de los mohicanos*. En su *Historia de Nueva York*, Washington Irving narra la vida de los emigrantes holandeses en la isla de Manhattan y en su *Sketch Book*, las leyendas y tradiciones del valle del Hudson. Nathaniel Hawthorne, en *La letra escarlata* y *El fauno de mármol*, abordó los problemas de la rigidez moral y el fanatismo religioso.

Cine

- *América* (1924) de David W. Griffith, *La letra escarlata* (1926) de Víctor Sjöström, *Los inconquistables* (1947) de Cecil B. Mille y *Revolución* (1985) de Hugh Hudson son películas sobre la religión, la colonización y la Independencia de las Trece Colonias de América.

5 La Revolución Francesa y el Imperio napoleónico



29 Sal6n de un club revolucionario.

A fines del siglo XVIII, la sociedad francesa estaba pol6ticamente dividida en tres 6rdenes o estados. El **primer estado** estaba compuesto por la nobleza y el **segundo** por el alto clero. Ambos eran los propietarios de la mayor parte de las tierras, controlaban la administraci6n, el ej6rcito, la educaci6n y la beneficencia. Eran aliados de la Corona. Adem6s de obtener de ella grandes beneficios econ6micos y jur6dicos, gozaban de una situaci6n social distinguida. El **tercer estado** estaba formado por el resto de la poblaci6n (96%): por el bajo clero, la nobleza empobrecida y la burgues6a (banqueros, grandes y peque1os comerciantes y profesionales libres, como abogados, periodistas y m6dicos); por los criados y trabajadores urbanos (pertenecientes a los gremios, dependientes de los comerciantes o peque1os fabricantes); y por el campesinado (siervos, braceros, jornaleros, aparceros, arrendatarios y peque1os propietarios) que compon6a 80% de la poblaci6n.

Un pensador de la 6poca, Emmanuel Siey6s, escribi6: “El tercer estado abraza, pues, todo lo que pertenece a la naci6n, y todo lo que no es el tercer estado no puede considerarse como formando parte de ella. 6Qu6 es el tercer estado? Todo”.

La crisis del Antiguo R6gimen

A lo largo del siglo XVIII, la monarqu6a francesa sufri6 un constante deterioro por el desprestigio acumulado y su permanente bancarrota financiera. El Estado hac6a gastos excesivos que engendraban d6ficits cr6nicos. Entre ellos estaban los intereses de los pr6stamos que hab6a contratado para enfrentar la Guerra de los Siete A1os, para apoyar la Independencia de las Trece Colonias inglesas de Norteam6rica y para mantener su ej6rcito y su corte que era bastante despilfarradora.



30 La corte francesa.

Con la finalidad de pagar sus deudas y gastos, la monarquía había exigido innumerables **impuestos** al tercer estado: sobre el consumo, las tierras, per cápita, sobre la sal, etcétera. La nobleza y el clero quedaban exentos. A estas cargas se sumaban la contribución a la Iglesia católica o diezmo y las que imponían los señores o nobles rurales a los campesinos por usar sus tierras para sembrar, cazar o pescar.

Entre 1780 y 1789 –año del estallido de la Revolución–, el tercer estado se encontraba en una situación económica insostenible. En esa década, la población francesa creció, los precios del trigo y el vino se incrementaron por malas cosechas, y la miseria, el hambre y el descontento se extendieron.

Para solucionar la crisis económica que afectaba a toda Francia, los distintos ministros de Hacienda del rey Luis XVI habían insistido en aplicar una nueva **política fiscal** que suprimiera o igualara los impuestos para favorecer el libre comercio, estimular la producción, aminorar la injusticia y los gastos excesivos del gobierno. Sin embargo, la corte, la nobleza y la Iglesia se habían opuesto sistemáticamente a cualquier reforma.

Durante los años previos a la Revolución, la crítica de la burguesía a la monarquía se había convertido en el tema de mayor interés y diversión en las tertulias, los clubes y las logias masónicas.

Las doctrinas de la Ilustración se discutían y los ánimos se encendían contra el sistema absolutista, la doctrina del derecho divino, la centralización del gobierno, la arbitrariedad de la justicia en los tribunales, la falta de libertad, la división de la sociedad en estamentos y la extrema desigualdad que permitía la total ociosidad de unos cuantos y el trabajo extenuante y los bajos salarios de los demás. El descontento popular de campesinos, obreros, criados, así como el de la burguesía coincidieron en un objetivo común: **acabar con el Antiguo Régimen**.

31 Enfrentamientos durante la Revolución en el año glorioso de 1789.

El triunfo de la burguesía

En 1788, ante la bancarrota nacional, Luis XVI recurrió a uno de sus antiguos ministros de Hacienda, Jacques Necker. Éste convocó a la reunión de los **Estados Generales**, que no habían sido llamados desde 1614. En esta reunión, realizada ya en el que después sería considerado **el año glorioso de 1789**, el tercer estado consiguió que las votaciones no fueran por estados, porque siempre quedaba en desventaja frente a los dos votos del alto clero y la nobleza, y logró que el voto fuera personal (nominal), con lo cual tendría la mayoría. Los 600 delegados que componían el tercer estado se consideraron los representantes del pueblo francés y decidieron convertirse en **Asamblea Nacional** con el fin de establecer un nuevo pacto o acuerdo social y dejarlo plasmado en una **Constitución**. Por esta razón, el rey los expulsó de la sala de actos del Palacio de Versalles.

Inmediatamente, éstos decidieron juntarse en la sala del **Juego de Pelota** y juraron no separarse hasta no haberle dado a Francia una Constitución.



Pocos días después de instalarse la Asamblea Nacional, ésta se convirtió en **Asamblea Constituyente**. El rey parecía estar conforme y una parte de la nobleza y el clero se unió al tercer estado. Sin embargo, el rey insistió en su autoridad de derecho divino, mostró que era señor del ejército y protector de su nobleza y concentró tropas en Versalles y París.

Esta acción fue provocadora para el pueblo parisino, el cual, enardecido, asaltó la **Bastilla** (la prisión del Estado), tomó las armas que estaban dentro y liberó a los detenidos. El ejército fue disuelto y Lafayette asumió el mando de la **Guardia Nacional**, o sea, las milicias que entrarían a servir a la Revolución.

Cansados de los abusos de sus señores y del despojo de sus bienes, los campesinos también mostraron su malestar cuando los rumores de lo que sucedía en París llegaron a sus oídos. Estallaron rebeliones campesinas que tomaron castillos y quemaron los **cuadernos de quejas** de los señores feudales, donde estaban registradas sus deudas. En toda Francia se propagó el **Gran Miedo**. Muchos nobles huyeron a las ciudades o al extranjero y, por otro lado, en las ciudades se organizaron **comunidades** (ayuntamientos revolucionarios) que rompieron con la estructura monárquica centralista.

Presionada por el pueblo, la Asamblea eliminó los derechos feudales y dio a conocer la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Inspirado en la *Bill of Rights*, el texto de esta Declaración señaló cuáles eran los derechos naturales e imprescindibles de todos los seres humanos: el respeto a su propiedad, la igualdad de todos ante la ley, el derecho a la libertad personal y el derecho de los pueblos a la insurrección cuando el gobierno fuera opresivo.

La multitud –en su mayoría mujeres–, desesperada por la carestía, fue a Versalles y trasladó al rey y a la Asamblea a París para hacer frente a la crisis financiera. Se resolvió entonces **nacionalizar y poner a la venta los bienes** de la Iglesia católica, la Corona y la nobleza que había emigrado.

La Constitución se concluyó en 1791. En ella se proclamó la **monarquía constitucional**, dividida en un poder Ejecutivo que respetaba la figura del rey, aunque con una actuación limitada, y un poder Legislativo depositado en una Asamblea o cámara electa por voto censitario. El voto censitario sólo daba derecho a los propietarios y ciudadanos adinerados de elegir a

32 La Revolución Francesa.



sus representantes. Los miembros del clero pasaban a ser designados por el gobierno. Se suprimían las órdenes religiosas y los conventos, así como las huelgas y las asociaciones obreras. Las instituciones judiciales y administrativas se reorganizaban y se empezaba a practicar la democracia en los recién creados departamentos, distritos, cantones y comunas, cuyos consejos estaban obligados a aplicar la **igualdad de la ley** a todos los franceses.

La nueva Constitución simbolizó el triunfo de un nuevo mundo: el de la burguesía y su proyecto de modernización y democratización de las instituciones, el de la libertad de mercado y acción, de tolerancia y pluralidad religiosa, pero también el del control y dirección de las masas trabajadoras.

Los Derechos del Hombre y del Ciudadano

- 1º. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden estar fundadas más que en la utilidad común.
- 2º. El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.
- 3º. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación. Ningún cuerpo ni individuo alguno pueden ejercer otra autoridad que no emane expresamente de ella.
- 4º. La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no perjudique a otro. Así, el ejercicio de los derechos naturales de todo hombre no tiene más límites que aquellos que aseguran a los demás miembros de la sociedad el disfrute de estos mismos derechos. Estos límites no pueden ser determinados más que por la Ley.
- 5º. La Ley no tiene derecho a prohibir más que los actos perjudiciales a la sociedad. Todo lo que no esté vedado por la Ley no puede ser impedido ni nadie puede estar obligado a hacer lo que ella no ordene.
- 6º. La Ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir personalmente o por medio de sus representantes a su formación. La Ley debe ser la misma para todo el mundo, tanto si es la ley tutelar como si es ley coercitiva. Por ser iguales todos los ciudadanos ante sus ojos, éstos serán igualmente admisibles a todas las dignidades, situaciones y empleos políticos, según su capacidad, y sin otra distinción que la de sus virtudes y talentos.
- 7º. Nadie puede ser acusado, detenido ni preso más que en los casos determinados por la Ley y según las formas que ésta tiene prescritas. Los que solicitan, expiden, ejecutan o hacen ejecutar órdenes arbitrarias deben ser castigados. Todo ciudadano llamado o prendido en virtud de la Ley debe obedecer al instante, puesto que la resistencia le hace culpable.
- 8º. La Ley no debe establecer sino las penas estricta y evidentemente necesarias y nadie podrá ser castigado más que en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito y legalmente aplicada.
- 9º. Todo hombre será tenido por inocente hasta tanto que se haya declarado culpable. Si se considera indispensable detenerle, todo rigor que no sea necesario para asegurar su persona debe ser severamente reprimido por la Ley.
- 10º. Nadie debe ser inquietado en sus opiniones, ni siquiera las religiosas, en tanto cuanto que su manifestación no perturbe el orden público establecido por la Ley.
- 11º. La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir e imprimir libremente, salvo el tener que responder del abuso de tal libertad en los casos determinados por la Ley.
- 12º. La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano necesita una fuerza pública. Esta fuerza se instituye, pues, en beneficio de todos y no para utilidad de aquellos a quienes se confía.
- 13º. Para sostenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración, es indispensable una contribución común, que debe ser repartida equitativamente entre los ciudadanos a tenor de sus facultades.
- 14º. Todos los ciudadanos tendrán derecho a comprobar por sí mismos o por sus representantes la necesidad de la contribución pública, a consentirla, a vigilar su empleo y determinar el reparto, el asentamiento, el alcance y duración de la misma.
- 15º. La sociedad tiene derecho a pedir cuentas de su administración a todo funcionario público.
- 16º. Toda sociedad en la que no esté asegurada la garantía de los derechos y determinada la separación de los poderes, carece de constitución.
- 17º. La propiedad es un derecho inviolable y sagrado y nadie podrá ser privado de ella, a menos que la necesidad pública, legalmente manifestada, lo exija con evidencia y bajo la condición de una justa y previa indemnización.

La lucha revolucionaria



33 La familia real.

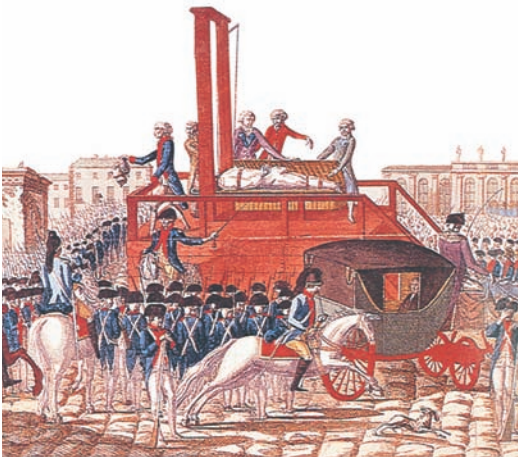
En junio de 1791, la familia real, disfrazada, trató de huir pero fue reconocida en **Varennes** y regresada a París. Esta acción fue, para los franceses, una demostración de que el rey no estaba dispuesto a aceptar la monarquía constitucional y que tenía tratos ocultos con los ejércitos extranjeros y apoyaba a los contrarrevolucionarios que deseaban que Francia retornara a la situación anterior. El pueblo consideró que el rey era un **traidor a la patria**.

Pocos meses después entró en funciones la **Asamblea Legislativa**, dividida en tres grupos y tendencias políticas. En la sala de la Asamblea, los constitucionalistas, revolucionarios moderados, representantes de la burguesía industrial y comercial, conocidos como **girondinos**, se sentaban a la derecha. Al centro un conjunto de diputados independientes, sin un programa definido, y a la izquierda los representantes de la pequeña burguesía, los defensores de la Revolución y los demócratas más radicales conocidos como **jacobinos** (Robespierre, Danton, Desmoullins, Marat, Hébert).

Entre tanto, el gobierno de Inglaterra, las monarquías absolutas (España, Austria, Prusia y Rusia), así como Bélgica y Holanda, atendiendo las súplicas de ayuda de la nobleza francesa que se había fugado, formaron un **Concierto Europeo** y prepararon acciones de guerra contra el gobierno revolucionario francés.

No esperando a que la agresión extranjera empezara, la Asamblea Legislativa se adelantó y le declaró la guerra a Austria. Las masas francesas manifestaron exaltados sentimientos patrióticos contra la intervención extranjera y el rey. El 10 de agosto, el gobierno popular y revolucionario de la **Comuna de París**, instalado en la principal ciudad francesa y bajo la dirección de los jacobinos, asaltó el palacio de las Tullerías, apresó al rey y convocó a la elección, por sufragio universal, de una **Convención Nacional**.

En 1792, el movimiento entró en una fase de radicalización “contra los enemigos del pueblo”. Las masas asaltaron las prisiones y ejecutaron a aristócratas, clérigos **refractarios** (fanáticos) y otros sospechosos de atentar contra la Revolución. Además, formaron tropas que marcharon a la guerra para detener al enemigo. En ese momento se entonó, por primera vez, el himno La Marsellesa. En Valmy este ejército improvisado pero entusiasta derrotó a Prusia.



© Santillana

34 Proceso de guillotinado.

Jacobinos y girondinos

El año 1792 resultó especialmente significativo, debido a que la Constitución monárquica y aristocrática fue demolida y en su lugar se impuso una **república democrática**.

En la Convención Nacional, jacobinos y girondinos entraron en conflictos. Los **montañeses** (jacobinos que ocupaban los asientos más altos de la Cámara), como Robespierre, Danton y Marat, apoyados por los **sans-culottes** (desarrapados, criados, artesanos y obreros de París) y

por la Comuna de París, se propusieron impulsar la defensa de la democracia, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y hacer de la propiedad un instrumento para el bienestar de toda la sociedad. Sin embargo, los de la llanura o el pantano eran la mayoría de los diputados. Entre éstos había jacobinos y girondinos, pero su postura estaba orientada por estos últimos; era más conservadora y defendía los intereses de la alta burguesía.

En los primeros días de 1793, Luis XVI fue juzgado por un tribunal, declarado culpable de traición a la patria y **guillotinado**. Pocos meses después le ocurría lo mismo a su esposa María Antonieta.

La situación económica en Francia seguía siendo extremadamente difícil para el gobierno de la Convención que tenía que resolver los problemas del hambre, la inflación, los levantamientos campesinos contra la Revolución en el departamento de la **Vendée** y los ataques de las potencias europeas. Con una fuerte presión de los *sans-culottes* armados, sus dirigentes decidieron apoyar a los montañeses jacobinos para adoptar **medidas**

radicales y formar un gobierno patriótico capaz de **salvar la Revolución** de las amenazas internas y externas. La Convención creó entonces el **Comité de Salvación Pública** y ahí se concentró todo el poder político de Francia.

El gobierno jacobino elaboró una nueva Constitución que dejó inconclusas varias leyes y no llegó a aplicarse. Tomó medidas radicales como:

- La entrega de víveres.
- La fijación de **precios máximos** a los productos de primera necesidad.
- La regulación de los salarios.
- El reparto de tierras a los campesinos con el fin de fomentar la pequeña propiedad.
- El establecimiento del sufragio universal, dándole con ello el voto a los sirvientes y a los que no pagaban impuestos.
- La reducción de la desproporción entre ricos y pobres con una política de impuestos más justa.

Con los jacobinos en el poder, cambió el calendario. El año 1793 se convirtió en el año I, se introdujo el sistema métrico decimal, que facilitó las transacciones comerciales e industriales, y se fundaron nuevas escuelas y universidades.



35 Revolución Francesa.



36 Fiesta de la libertad.

Pero el gobierno jacobino, amenazado por distintos medios, cayó en la desesperación y se convirtió en una **dictadura**. Un **tribunal revolucionario impuso el terror (rojo)** consistente en una estricta vigilancia para defender la República. El Comité de Salvación Pública, encabezado por Robespierre –apodado “El Incorruptible”–, mandó guillotinar a miles de sospechosos contrarrevolucionarios –incluidos sus antiguos camaradas–, prohibió la prensa autónoma y las reuniones de los “aristócratas” y suspendió provisionalmente las libertades hasta alcanzar la paz.

El ejército revolucionario consiguió expulsar a las tropas extranjeras que habían invadido Francia. Pero los problemas del gobierno se agravaron cuando algunos radicales o **rabiosos**, encabezados por Hébert, emprendieron una campaña de ataque violento a la Iglesia católica (descristianización), consagraron Notre Dame como el templo de la Razón y clausuraron numerosas iglesias. Y se agravaron todavía más cuando otro grupo, el de los **indulgentes** –entre ellos Danton– se pronunciaron contra el terror y en favor de la libertad de comercio.

Ambos movimientos fueron reprimidos por la dictadura jacobina y sus miembros guillotinado. Después de estos excesos, el gobierno quedó severamente debilitado. La Convención detuvo los intentos de Robespierre por continuar la línea dura y lo llevó ante el tribunal revolucionario. Éste lo juzgó y mandó ejecutar. Con ello terminó la época del terror rojo y empezó, el 26 de julio de 1794 (el 8 de Termidor según el nuevo calendario), el gobierno de la **Convención Termidoriana**.

El gobierno termidoriano impidió que la revolución popular siguiera adelante y emprendió una segunda ola de terror (ahora blanco) que ajustició a muchos dirigentes jacobinos. La burguesía industrial y comercial retomó las riendas del poder. Una de sus primeras medidas fue eliminar los precios máximos de los productos básicos. Esto trajo consigo nuevamente inflación y aumento de los precios.

A mediados de 1795, estallaron los últimos levantamientos populares que fueron rápidamente reprimidos. Entre ellos destacó la **Conspiración de los Iguales**, encabezada por Francois Noël Babeuf, quien difundió un conjunto de escritos haciendo un llamado al establecimiento de una República en la cual no existieran diferencias entre ricos y pobres, amos y criados, gobernantes y gobernados y en cambio sí la **propiedad colectiva**, una comunidad de bienes, una misma nutrición y una misma educación para todos. Las **ideas comunistas** de Babeuf serían retomadas por los socialistas en años posteriores.

Éxitos y fracasos del Imperio napoleónico

Temerosos de las agitaciones populares, los termidorianos elaboraron una nueva Constitución, la del año III. Con ella instalaron un gobierno de notables dividido en un poder Ejecutivo débil, a cargo de un **Directorio**, compuesto por cinco miembros, y un poder Legislativo, compuesto por dos cámaras: una de **Ancianos**, con 250 miembros, y la **Cámara de los Quinientos**.

Napoleón Bonaparte (1769-1821) no sólo fue un talentoso estratega militar y un hábil político, sino que sus lecturas de los ilustrados y su identificación con el racionalismo y el individualismo lo hicieron sensible a buscar el desarrollo científico y cultural de Francia. Por ello, en sus campañas militares, se apoderó de obras de arte y las envió a Francia para incorporarlas al Museo del Louvre. Por ello también apoyó trabajos científicos e investigaciones, como las llevadas a cabo en su campaña en Egipto, donde instaló a más de 100 científicos e ingenieros para estudiar la zona, dando origen a la egiptología.

La situación económica del país seguía siendo desastrosa, la guerra contra el extranjero continuaba y el gobierno del Directorio generaba descontento por sus abusos y corruptelas.

Contra los deseos del Directorio por alejarlo del poder político, uno de sus cinco miembros, Napoleón Bonaparte, un joven militar corso (nacido en Córcega en 1769), sobresalía y gozaba de cierta popularidad por sus éxitos en la guerra contra Austria e Italia, a pesar de llevar a un ejército maltracho.

El 10 de noviembre de 1799, el 18 Brumario del año VIII, ante la incapacidad del gobierno para resolver los problemas más apremiantes, Napoleón Bonaparte dio un golpe de Estado, disolvió el Directorio y la Cámara de los Quinientos y se constituyó en **Primer Cónsul** con ayuda de sus amigos banqueros y fieles militares. Designó a Joseph Fouché jefe de la policía y a Charles-Maurice de Talleyrand ministro de Asuntos Exteriores. Poco más tarde se autodesignó **Cónsul vitalicio** con derecho a nombrar a su sucesor.

Una de las más trascendentales obras de Napoleón –que después sería recogida por el mundo occidental y que en muchos sentidos está aún vigente– fue el **Código Civil**, dado a conocer en 1804. Éste fue una recopilación de leyes que había sido iniciada en tiempos de la República y que no había logrado concluirse. En él se garantizaba la libertad individual, la igualdad civil, el matrimonio civil, el divorcio, la propiedad privada y una justicia más rápida y eficiente.

Ese mismo año, 1804, Napoleón fue nombrado **Emperador de Francia**. Con sus familiares formó una nueva dinastía (Los Napoleónidas) que se distribuyó de acuerdo con las conquistas territoriales que el ejército francés iba logrando en Europa.

En Francia reapareció la vida cortesana y en torno al Emperador se creó una nueva aristocracia, pero numéricamente más limitada que la del Antiguo Régimen. Con ella, Napoleón impuso su propio estilo artístico –el **estilo Imperio**–, una imitación de la grandeza imperial romana pero más pesada y brutal.

Durante los 15 años que Napoleón estuvo al frente del gobierno francés, la burguesía tuvo el tiempo y los medios necesarios para consolidar su poder. Durante los 10 primeros años, apoyado por grupos capitalistas, resolvió los problemas económicos más urgentes: reorganizó la hacienda, le dio estabilidad a la moneda y creó el Banco de Francia. Para su gobierno –convertido en un gobierno fuerte de tipo despótico–, el reordenamiento de Francia estaba por encima de los principios liberales. Así, Napoleón restableció las prisiones del Estado, suprimió la libertad de prensa, reglamentó la edición de libros y metió a la cárcel o desterró a los inconformes.

Por otro lado, Napoleón llevó a cabo una política de conciliación con los dos grupos más afectados por la Revolución de 1789: la Iglesia católica y la nobleza. Con la Iglesia llegó al acuerdo de permitirle recuperar sus actividades cotidianas, pero sin intervenir en la educación, ni restaurar sus propiedades y privilegios. A la nobleza emigrada la invitó a regresar, le reconoció sus honores pero tampoco sus antiguas propiedades.

37 Ceremonia de coronación de Napoleón y Josefina.



38 La Europa de Napoleón.



Entre las muchas medidas adoptadas para desarrollar la educación, la ciencia y la cultura, Napoleón reorganizó la enseñanza, creó liceos (institutos de segunda enseñanza), incorporó nuevos métodos educativos e impuso el francés como lengua oficial.

A pesar de las coaliciones formadas por distintos países europeos para detener los avances del ejército de Napoleón –en las cuales Inglaterra jugó el papel central–, el Imperio francés se impuso en la mayor parte de la Europa occidental y en una parte de la Europa central, llegando a incorporar, hasta 1812, a 50 de los 175 millones de habitantes con los que entonces contaba Europa. Sus tácticas militares colocaron al ejército francés en posición de superioridad frente al resto de los ejércitos, destacando sus triunfos en las batallas de Austerlitz y Jena.

En aquellos países donde la burguesía era un grupo fuerte y extendido, el Imperio napoleónico fue bienvenido, pero no donde el clero y la nobleza eran más poderosos, porque Napoleón realizaba reformas que destruían los fundamentos de los antiguos regímenes: los sistemas absolutistas y los derechos feudales. Estas reformas iban acompañadas de nuevos gobiernos y del pago de contribuciones a Francia. Esto último causó malestar entre la población de los países ocupados pero, sobre todo, el pillaje de sus bienes por parte del ejército. De esta forma, en los pueblos conquistados por Napoleón se fue alimentando un sentimiento de xenofobia, de agravio y humillación que provocó el surgimiento de **uniones nacionales** y **deseos nacionalistas** que se mantendrían y propagarían en el futuro.

A partir de 1813, el Imperio napoleónico entró –después de una serie de derrotas en Rusia y Alemania– en un proceso de disolución. En 1814, las potencias aliadas llegaron hasta París. Los mariscales del mismo Napoleón se negaron a seguir luchando, formaron un gobierno provisional y demandaron la dimisión del Emperador. Después se le concedió la isla de Elba como principado, bajo la vigilancia de 800 hombres.

Luis XVIII, el hermano de Luis XVI, regresó para restablecer la dinastía de los Borbones. Sus medidas políticas se dirigieron a restaurar el sistema absolutista y a favorecer al alto clero y la nobleza. Esto causó descontento entre los franceses y un grupo de antiguos seguidores y admiradores de Napoleón organizaron el retorno de éste al gobierno.

Al último gobierno de Napoleón se le conoció más tarde como el de Los Cien Días. En esos pocos meses, Napoleón hizo promesas de democracia y reinició sus campañas bélicas, pero fue derrotado definitivamente por la fuerza inglesa en Waterloo y desterrado a la isla de Santa Elena, donde más tarde moriría.

La expansión de la Revolución en Europa

Las ideas liberales y parlamentarias inglesas y norteamericanas, las doctrinas de la Ilustración y los acontecimientos revolucionarios franceses se habían difundido con éxito por Europa entre intelectuales, burgueses y campesinos antes de las conquistas napoleónicas. Pero Napoleón había demostrado –como también lo habían hecho los colonos de Norteamérica– que era posible llevar estas ideas a la práctica y liquidar al Antiguo Régimen, basado en el absolutismo monárquico, los derechos feudales y la injerencia de la Iglesia en los asuntos del Estado.

En las zonas ocupadas, Napoleón difundió las ideas liberales, desmanteló las estructuras serviles e introdujo el Código Civil. Con ello, a lo largo del siglo XIX, en todo el planeta, se aspiraría a nuevas formas de vida.

Estas nuevas formas de vida habían quedado expresadas, desde los primeros momentos de la Revolución, en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*: la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, el derecho sagrado e inviolable a la propiedad, el respeto a la libertad individual y la construcción de la fraternidad universal. La igualdad de todos los ciudadanos ante la ley contribuyó a la ruina del régimen señorial al acabar con los privilegios estamentales y al aplicar las mismas leyes para todos.

Este principio de igualdad se acompañó de medidas liberales, pues al suprimir los gremios, las compañías de comercio y las corporaciones religiosas, dejó abierto el camino al desarrollo de la iniciativa privada, la libre competencia y la libre competencia en el mercado.

Además, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* permitió la defensa de todos los ciudadanos contra el uso despótico del poder, del autoritarismo y la arbitrariedad en la aplicación de la justicia. Esto se complementó con la libertad de expresión, de una prensa independiente de las autoridades, y de la libertad de conciencia de los individuos que consagró la pluralidad ideológica y religiosa al dejar que cada quien eligiera su partido político y su Iglesia.

La Revolución Francesa no se hubiera podido producir sin el ejemplo dado en Norteamérica. El concepto moderno de **revolución** nació con ambas y desde entonces ha estado ligado a la idea de que el **curso de la historia comienza súbitamente de nuevo**.

- Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, las potencias europeas (España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra) se lanzaron a los mares, los conquistaron, descubrieron nuevas tierras y las colonizaron (**colonias de asentamiento**) o establecieron en ellas bases (**colonias comerciales**) para el intercambio de productos. La **expansión europea** llegó a África, Asia, América y el Círculo Polar Ártico, y afectó a la población nativa de estos territorios, pues la sometió a sus reglas comerciales y la obligó a extraer materias primas para satisfacer un mercado europeo que estaba en continuo crecimiento.
- En esos tres siglos, la **burguesía** impuso por el mundo sus ideas, valores e intereses. Rechazó las monarquías absolutas, cuestionó la autoridad de la Iglesia católica y modificó la estructura feudal. Su poder económico, político, social y cultural se incrementó, permitiéndole romper con todas las barreras que le impedían pensar, expresarse, transitar e intercambiar productos con **libertad**.
- Aunque los fundamentos del **capitalismo** pueden encontrarse en siglos precedentes, entre la era de los grandes descubrimientos y la Revolución Industrial este sistema económico se consolidó e impuso. El capital se acumuló e invirtió productivamente, primero en la agricultura y la manufactura, y después en la industria; se modificó la función de los bancos y las finanzas; se crearon numerosas empresas y compañías comerciales; la propiedad de la tierra y de las herramientas para producir tendió a ser privada; se empezó a emplear, cada vez más, el **trabajo asalariado**; se promovió el desarrollo científico y tecnológico, sobre todo el destinado al dominio y control de las fuerzas de la Naturaleza, a la producción masiva de mercancías, al transporte y la comunicación.
- Los cambios económicos y de mentalidad exigieron formas de gobierno adecuadas. La burguesía vio la necesidad de intervenir en la elaboración de las leyes y de vigilar la distribución de los ingresos y gastos del Estado. Para ello, luchó por limitar el poder de las monarquías mediante la institución de **parlamentos** fuertes y efectivos y de acuerdos y **contratos sociales** que tuvieran como principios supremos, soberanos e inviolables, aquellos condensados en las **constituciones**.
- La búsqueda de la felicidad, la libertad y el bienestar **individuales** aquí en la Tierra se legitimaron. El derecho divino se cuestionó, así como las supersticiones y explicaciones que no estuvieran sustentadas en la **razón**. La burguesía se inclinó por una educación que le permitiera a los seres humanos disciplinarse, controlar sus pasiones y dirigir sus emociones hacia lo **útil** y racional. De esta forma, la burguesía creyó que se podría tener acceso a un futuro más próspero y perfecto. La ignorancia hace a los hombres seres dependientes y los mantiene en un estado de salvajismo e incapacidad para resolver sus propios problemas. "La iluminación es la liberación".
- Todo este proceso quedó condensado en la Declaración de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. En este texto se sintetizan las nuevas ideas y deseos planteados por la burguesía en las luchas revolucionarias ocurridas en el siglo XVII, en Holanda e Inglaterra, pero, sobre todo, en las de la segunda mitad del siglo XVIII (la Revolución Industrial, la Independencia de las Trece Colonias inglesas de Norteamérica y la Revolución Francesa).

Lecturas recomendadas

- Braudel, Fernand. "Los juegos del intercambio", en *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 45-84.
- Duby, Georges. *Atlas histórico*, Debate, Madrid, 1987.
- Hobsbawm, Eric. "Los orígenes de la Revolución Industrial Británica", en *En torno a los orígenes de la revolución Industrial*, Siglo XXI, México, 1980, pp. 89-114.
- Laski, Harold. "El siglo de las luces", en *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1939, pp. 227-335.
- Parry, John J. "Las colonias inglesas", en *Europa y la expansión del mundo 1415-1715*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988 (Breviarios: 60), pp. 143-164.
- Rudé, George. *La Europa revolucionaria, 1783-1815*, Siglo XXI, México, 1974.

Todos sabemos que no estamos aislados y que nuestro futuro depende del curso que siga la humanidad entera. Para tomar conciencia de la situación en la que nos encontramos actualmente, para formarnos una primera opinión acerca de lo que sería conveniente evitar y para asumir los retos del futuro, el conocimiento del pasado de las sociedades es el mejor punto de partida y el arma más útil y eficaz.

Este libro aborda los grandes procesos ocurridos en el mundo durante los siglos XIX y XX, aquellos que nos permiten entender ideas, creencias y comportamientos que todavía están vigentes; aquellos que nos abren las puertas a la reflexión de los problemas actuales.

Ésta es una síntesis del desarrollo del capitalismo y la modernidad. Explica los conflictos enfrentados por los pueblos de los distintos continentes cuando la industrialización, el liberalismo y la democracia se expandieron por todo el planeta. Como este libro procura destacar lo más relevante y significativo de manera clara y comprensible, los textos se acompañan de mapas para ubicar los hechos y observar los cambios históricos, y de ilustraciones, de fragmentos de obras literarias y recomendaciones cinematográficas para despertar nuestra curiosidad y desarrollar nuestra imaginación.

ISBN 978-970-29-1855-4



9 789702 918554

www.Santillana.com.mx

